

2S(egundos)

Mayte Bueno



Capítulo 1

-PRÓLOGO-

Sí, había llegado a un punto de inflexión, sino, no habría manera de explicar por qué toda su aburrida vida pasó como un suspiro ante sus ojos... Justo en aquel momento, volviendo de Madrid en su Ford Focus y después de estar el fin de semana con su madre, había decidido coger la carretera nacional en lugar de la autopista para ir más tranquila, tan tranquila que iba pensando en "todo" y en "nada", a la vez, sin darse cuenta que un enorme camión se le venía encima en cuestión de segundos... y ahí estaba, el punto de inflexión, el maldito punto que decidiría si acabaría con todo en aquel momento o intentaba salir del oscuro agujero en el que estaba metida. Dos segundos, dos veloces segundos para cambiar el rumbo de su vida y decidió...en dos segundos cogió el volante y lo giró abruptamente hacia la derecha para salirse de la trayectoria del camión y empezar a dar tumbos de un lado a otro, para intentar mantener el control de un coche y de una vida que iban a la deriva...

Cuando el coche dejó de dar tumbos empezó a derrapar por la cuneta y salirse al campo cercano, al menos se había quitado de la trayectoria del camión pero ahora el maldito coche se tenía que parar, y tal y como iba, eso iba doler, seguro; giró el volante en sentido contrario para intentar quitarle velocidad y casi no da una vuelta de campana completa, todo acabó cuando el dichoso coche se quedó clavado en el sitio golpeándose la cabeza y el costado izquierdo contra la puerta...y ahí se quedó también ella, sin reacción... mirando al vacío...en estado de shock...

De repente unos gritos y unos golpes en el cristal la sacaron del ensimismamiento e hizo que poco a poco se girara para ver lo que sucedía, el muchacho, porque debía de tener veintipocos años, y que debía ser el conductor del camión estaba como loco desde fuera aporreando su ventanilla y llámadola a gritos:

- ¡¡¡Señora!!!, Señora!!! por favor, conteste!!!- gritaba una y otra vez. Se le quedó mirando aturdida - ¿Puede abrir la puerta?, ¡¡desde fuera no se abre!!

Un dolor lacerante empezó a recorrerle desde las costillas hacia el cuello, se sujetó la cabeza porque temía que si no lo hacía se le fuera a caer de los hombros, miró al chico que seguía llamándola angustiada e intentó abrir la puerta, el dolor del brazo era insoportable y la dichosa puerta no se abría...¡¡¡¿pero por qué no se abría??!! intentó golpearla con la otra mano cuando se dio cuenta que la luz del cierre centralizado estaba encendida...¡¡¡¿¿en serio??!! ¡¡¿¿el jodido cierre centralizado con toda aquella marejada de golpes y bandazos seguía puesto!!??? le dio al botón

y el cierre se abrió, en cuanto sonó el chasquido el chico abrió la puerta y se inclinó sobre ella:

-¡¡Señora!!!, ¿me oye?, imíreme! ¿puede hacerme alguna señal? ¿para saber cómo se encuentra?

Carraspeó para ver si podía conseguir algo de voz y poder decirle a aquel chico tan angustiado que estaba bien...¿estaba bien?... no sabía ni como estaba, con un hilo de voz y la mano cogiéndose la cabeza le dijo:

- Me duele el costado y la cabeza, voy a intentar salir de aquí -así que se giró hacia la izquierda y cuando echó los pies al suelo e intentó coger impulso para salir del coche sus piernas se negaron a obedecer haciéndole chocar su cuerpo contra el del muchacho que estaba justo delante. El chico la cogió como pudo para que no terminara de caerse y la volvió a sentar en el asiento del conductor... -tómese su tiempo, -le dijo el chico intentado tranquilizarla- ha sufrido muchos golpes, espere a coger un poco más de fuerza para volver a intentarlo...

Se quedó mirando al muchacho un momento, pobre, en lugar de marcharse como habría hecho más de uno, se había quedado allí y estaba intentado ayudarla y tranquilizarla cuando el susto que debió darse al ver que un coche se le cruzaba en sentido contrario podía haberle costado un infarto o algo parecido ... *-¿cómo te llamas?-* le preguntó para intentar llenar el vacío que sentía en el pecho...

Él levantó la vista y contestó: *- Gabriel, pero todos me llaman Gabi*

*-De acuerdo, Gabi, necesito intentar ponerme de pie, tengo que salir de aquí, volver a mi casa y conseguir que venga una grúa a por mi coche, ¿me ayudas?-*dijo, intentando sonar más confiada de lo que se sentía.

-Claro, contestó el muchacho-, cogiéndola por la cintura intentando no hacerle más daño del que ya tendría y aguantando el peso para que no se cayera -apóyese en mi...-, con mucho esfuerzo, se levantó apoyando su peso primero en un pie y luego en los dos, notaba las piernas flojas, pero ya podía sostenerse mejor e intentó caminar...un paso, y después otro paso..bueno, se podía decir que estaba volviendo a empezar.

Paso a paso llegaron hasta el camión, el chico la colocó en el sitio del acompañante no sin esfuerzo porque debido a la altura del camión y las magulladoras de ella resultaba complicado hacerlo sin que no le doliera alguna parte del cuerpo.

-...Un par de kilómetros más allá hay una gasolinera que tiene una cafetería-, le iba diciendo el muchacho mientras ponía el camión en marcha, -si quiere podemos ir allí y hacer las llamadas que necesite, aunque yo en cuanto usted esté un poco mejor debo seguir mi camino o

me buscaré un serio problema si no llevo la mercancía del camión a su destino...

-Gabi, creo que después de todo lo que hemos pasado, -empezó a decir ella- me puedes hablar de tú, me llamo Sara y quiero darte las gracias por todo lo que estás haciendo por mí, has debido de darte el susto de tu vida por mi culpa y te has quedado conmigo para ayudarme-, dijo mientras se retorció los dedos en el regazo, y ya no pudo aguantar más, con toda la tensión que estaba soportando y lo mal que se sentía por lo que había estado a punto de hacer, arrancó a llorar con una violencia incontrolable, todo su cuerpo era un espasmo continuo y no podía parar por más que lo intentara...

El muchacho no sabía qué hacer, se suponía que debía tranquilizarla pero ¿qué se decía en estos casos? "venga, no llores, que todo saldrá bien?" pero si era una patochada!, o eso pensaba él, esa mujer estaba al borde de un ataque de nervios, ¡qué al borde!, ¡estaba en pleno ataque de nervios! necesitaría un médico o un profesional y no un chaval de veintitrés años que llevaba un camión lleno de naranjas...sin pensarlo mucho más y mirando a la carretera Gabi le pasó la mano suavemente y en silencio por el brazo magullado intentándole dar un poco de consuelo... Para sorpresa de ella ese ligero contacto le valió más que todas las palabras que pudieran decirse para consolar, pudo percibir una ternura que no pensaba que necesitara y poco a poco se fue tranquilizando...

Cuando llegaron a la gasolinera estaba empezando a anochecer, el chico aparcó el camión en el estacionamiento para vehículos pesados y la ayudó a bajar con cuidado, entraron en la cafetería que aunque no era muy grande, tenía unas mesas con el espacio suficiente para dar intimidad, escogieron la que estaba cerca del ventanal desde dónde se veía todo el aparcamiento, Gabi le preguntó que le apetecía tomar. - *un descafeinado, gracias*, -le contestó y mientras el muchacho se encaminaba a la barra a pedir, ella cogió su móvil y se quedó mirando la pantalla...tenía que llamar a Álvaro y contarle lo que había pasado...y no tenía ni idea de cómo iba a hacerlo.

Capítulo 2

Un mes después...

Todo cambió después del accidente, como si una fuerza superior hubiera girado el escenario y las mismas cosas las viera desde otra perspectiva, los personajes eran los mismos y también el mismo decorado, pero "algo" estaba trastocado, no sabía muy bien decir qué era, como si el único elemento que realmente había cambiado fuera ella pero tenía la extraña sensación de que las cosas se podían hacer de otra manera, no siempre esperando a hacer lo que se esperaba de ella o comportarse como los demás le decían que debía comportarse; así que cuando aquella tarde de agosto llamó a Álvaro, para que fuera a buscarla después del accidente, estaba decidida a revelar lo que realmente pensaba de su matrimonio. A fin de cuentas, una mujer de 33 años y casada hacía cinco con un hombre del que acababa de descubrir que le había puesto los cuernos y que perdía los papeles en situaciones extremas, tenía todo el derecho del mundo para ponerle las peras al cuarto y los puntos sobre las íes, el problema era que no sabía si sería capaz de hacerlo sin echarse a llorar, autocompadeciéndose por ser tan insegura e indecisa, por ese miedo que tenía a que nadie más la quisiera... pero no, esa era la antigua Sara, la Sara de antes del accidente que iba a darle a su marido una segunda oportunidad, porque él se lo había pedido, aún después del dramático episodio en su casa, cuando ella misma encontró las fotos en el Ipad de la empresa, y le preguntara una y otra vez "¡¡¡quién era aquella mujer!!!", "¡¡¡¿¿¿y qué narices pintaba Luís, su socio, en esas malditas fotos??!!", aún así iba a darle otra oportunidad porque le seguía queriendo y además él se lo había pedido. Pero no, ese ya no era el caso, después del giro de volante en el último momento había decidido plantarse, en cuanto llegara Álvaro y la llevara a casa, haría las maletas y cogería un Ave a Madrid para irse a casa de su madre y aunque esa fuera una opción que no le apetecía nada, era su única opción.

La decisión era buena y la determinación mejor aún, pero no contaba con el elemento persuasivo de su marido y, al fin y al cabo, uno no funda una empresa de marketing en pleno proceso de expansión sin contar con una buena dosis de perseverancia y persuasión entre sus armas, así que en ese punto estaba, después de toda aquella determinación que consiguió reunir, su marido la convenció para que le diera un mes, sólo un mes para intentar demostrarle lo que significaba para él, para intentar arreglar el desaguisado que había montado, según él mismo dijo... pero el mes ya había vencido, se había permitido ese pequeño lapsus de la antigua Sara en su nueva manera de hacer las cosas y no estaba dispuesta a seguir escuchando a su marido ni un minuto más, quería marcharse antes de que llegara de su viaje de Barcelona, sería mucho más fácil, sin excusas, sin

impedimentos, sin todos los argumentos que estaba segura que iba a darle para que no se fuera.

Y se fue.

Tenía por delante todo un desafío, había decidido salirse del camino establecido y coger otra dirección, su dirección, no sabía muy bien dónde la llevaría, pero al menos sabría que el destino que la esperara lo habría elegido ella. La siguiente parada era su madre... ¡por dios! "¿qué iba a decirle a su madre?", Álvaro y Gloria nunca se habían llevado muy bien, guardaban las distancias pero se encendían las chispas cuando se acercaban más de la cuenta. Cuando vivía su padre todo era más sencillo, era un punto de unión, su madre y su hermana Elena siempre habían sido de carácter nervioso, como si no estuvieran contentas con nada, todo había que hacerlo a la manera de ellas, lo de los demás siempre estaba mal hecho, Elena era la más pequeña de las dos con un año menos que Sara, pero se había adueñado del papel de hermana mayor prácticamente desde los diez años, así que Gloria y Elena formaron una piña desde bien temprana edad, luego estaban las comparaciones, las dichas comparaciones entre las dos; "que si Sara, ¿por qué no te pones tal o cual cosa, no ves qué bien le queda a Elena?" , o "ya podías haber estudiado otra cosa, anda que hacer hispánicas, si sólo puedes dar clases con eso, mira Elena que está trabajando en una notaría, claro como ella hizo derecho...", y así siempre, Elena todo lo hacía bien... en esas ocasiones en que terminaba asfixiada por la siempre omnipresencia de su hermana, ella se refugiaba en su padre, Salvador, Salva, como le decían todos, era su espíritu afín, ni siquiera tenían que hablar, con estar viendo la tele juntos en el sofá era suficiente para que ella estuviera en paz, hacía de muro de contención contra su madre y su hermana. Incluso cuando se casó y se fue a vivir a Sevilla mantenía ese contacto con su padre, cuando no se veían el fin de semana de turno, durante la semana se llamaban un par de veces y se mantenían en contacto. Pero eso se acabó, esa gran tabla de salvación que era su padre se fue hacía apenas cinco meses cuando su corazón dijo que hasta aquí había llegado, y la dejó en la más absoluta soledad, con un vacío tan grande que no sabía si llegaría a superar.

Sentada en aquel tren de camino a Madrid pensaba en lo que le diría a su madre, porqué se presentaba de repente allí sólo con las maletas y sin avisar; Gloria no era precisamente tonta así que en seguida sospecharía que algo estaría pasando con Álvaro pero no iba a ser ella la que le dijera lo que en realidad sucedía, sí, podía decirle que habían pensado en darse un tiempo o algo así, no necesitaba que su madre empezara a enumerarle todos los defectos que tenía su marido según ella, si encima le decía que le había puesto los cuernos.

Otra cuestión que le estaba levantando dolor de cabeza era pensar en cuándo se diera cuenta de que se había ido, podía reaccionar de muchas maneras pero la realidad era que no sabía por dónde iba a salir, sentado y

cruzado de brazos estaba segura que no se iba a quedar; una persona tan controladora como Álvaro no iba a permitir que ella hiciera lo que le diera la gana sin antes presentar batalla, y... hablando del rey de Roma...ahí estaba su móvil, confirmando que su marido había descubierto ya su huída, por el momento decidió que no quería hablar con él, no estaba con humor suficiente para ponerse a discutir en medio de un tren lleno de gente y que todo el mundo se enterara de lo patasarriba que estaba su vida.

El siguiente paso fueron los mensajes, claro:

-Sara!, cógeme el teléfono

-Dónde estás? tenemos que hablar, Sara, icoge el teléfono de una vez!

-Sara, acabo de llegar de Barcelona, haz el favor de volver y hablamos, podemos solucionarlo

Hablar, hablar, hablar, ... esa era su batalla perdida con Álvaro, en cuanto él se ponía a hablar la llevaba a su campo y él jugaba con toda la ventaja; hasta hoy, ya no iba a darle la oportunidad de que intentara hacerla cambiar de opinión y le dio a borrar mensaje... A esas alturas su cabeza no podía más, tenía una jaqueca de campeonato, se llevó los dedos al puente de la nariz e intentó masajearse para conseguir un poco de alivio mientras se recostaba en el sillón, justo cuando la señorita de la megafonía informaba que el tren estaba llegando a la estación de Atocha. Fin de trayecto.

Capítulo 3

"Bien, hora del baile!" estaba pensando cuando su madre abrió la puerta y se quedaba mirándola primero a ella y luego sus maletas... *-Hola, mamá...*, -se supone que cuando uno llega a un sitio hay que saludar aunque sea a casa de su propia madre, que además no la esperaba y la miraba como si hubiera visto un mono con escafandra, *-sí, hola ¿qué estás haciendo aquí y con las maletas?* -cualquiera hubiera pensado que si tu madre te ve de esa guisa en el umbral de su puerta reaccionaría con un "hola! cariño! ¿cómo estás? icómo no has llamado para ir a buscarte!?" pero no, esa no sería su madre, saludando a su hija Sara...

Gloria se echó a un lado y dejó entrar a su hija con todo el equipaje, caminando detrás de ella y bombardeándola a preguntas:

- ¿Qué ha pasado Sara?, ¿Dónde está Álvaro? ¿cómo has venido y sin avisar?

Acababa de llegar y ya estaba poniéndose de los nervios, interrumpiendo a su madre le preguntó:

-¿Puedo utilizar mi antigua habitación y dejar allí el equipaje primero? o ¿es mucho esperar?

Poniéndose delante de ella con el dedo levantado le soltó:

-A mi no me hables así, ¿eh? creo que al menos merezco una explicación, tampoco es mucho pedir, vamos digo yo!! - y justo cuando iba a contestarla el móvil de su madre empezó a sonar nervioso, presagiando quién podría ser, oyó como su madre contestaba:

-Elena, ¡hola! ¿qué tal?.... - "ivaaya!...menudo cambio de tono", pensó Sara poniendo los ojos en blanco

...-ah! vale, me parece bien, y así ves a tu hermana que acaba de llegar de improviso... - continuaba diciéndole su madre al teléfono... "estupendo, esto cada vez se ponía mejor, ahora se tendría que enfrentar al séptimo grado de su madre y su hermana juntas..."

-Tu hermana está aparcando, dice que le viene de perlas que estés aquí, que tiene algo que contarnos... - le dijo su madre colgando el teléfono.

Ufff...necesitaba un ibuprofeno urgentemente o acabaría arrancándose ella misma la cabeza para sentir algo de alivio...

-¿tienes un ibuprofeno o algo? -me va a estallar la cabeza, le preguntó a

su madre...

-sí, ahora te lo doy, -contestaba en el mismo momento en que llamaban al timbre - abre, mientras te lo traigo...- y se fue hacia la puerta armándose de todo el valor que pudo mientras se lamentaba de no tener una amiga, una bendita amiga a la que recurrir en lugar de ir a casa de su madre, pero no, ella tenía que ser de una timidez casi enfermiza, con un severo problema de actitud a la hora de establecer contacto humano con otras personas, suspiró hondo y abrió la puerta intentando disimular el disgusto para que su hermana al menos le diera un momento de respiro, pero quién estaba allí no era su hermana, aún...

-¡¡¿Álvaro!??, ¿ qué haces aquí?? ¿cómo has podido llegar tan pronto??- empezó a ponerse más y más nerviosa, mientras caminaba hacia atrás y se topaba con su madre que venía justo por detrás de ella...

- ¿te pensabas que no iba a saber que vendrías a casa de tu madre? ¿a qué otro sitio ibas a ir? cogí el primer Ave que salía en cuanto vi que no estabas en casa ...debiste haber esperado a que llegara de Barcelona, - "ya estaba con la manía de decirle lo que tenía que hacer"- habríamos solucionado las cosas en casa, no aquí, con tu madre delante

Gloria abrió unos ojos como platos *-un momento, un momento,-* empezó a interrumpir su madre...

-¿De qué problemas hablas? ¿ qué ha pasado para que Sara se venga aquí sin que ni siquiera tú lo supieras?- subiendo por momentos la voz y empezando a gritar, algo que Álvaro no toleraba demasiado bien, se dio la vuelta y con un tono bajo y frío como el hielo le dijo:

- ¡Cállate!, Gloria, esto no es asunto tuyo, es entre Sara y yo y lo vamos a solucionar en casa, coge tus cosas, Sara, nos vamos, el próximo Ave sale en dos horas, -dijo volviéndose de nuevo hacia ella.

En ese momento sonó como se abría la puerta de la calle y hacía su aparición en escena Elena, encontrándose con todo el lío montado...

- ¡¡Tú a mí no me mandas callar en mi propia casa!!! ¿qué te has creído?? ¿¿que puedes mangonearme a mí como haces con ella?? -gritaba Gloria colorada como un tomate y señalando en su dirección...

-¿que yo la mangoneo'!?, empezó a decir Álvaro, ¿tú? ¿qué no has tenido nungún tipo de miramiento en tratarla como si fuera el último mono de feria?....-esto se estaba saliendo del tiesto y sólo faltaba Elena, claro:

-¡¡Bueno, ya está bien!! Álvaro! fuera de aquí, tú no le hablas así a mi madre en su propia casa, ¿¿está claro?? -empezó a gritar también Elena,

parecía la versión de su madre con veinte años menos.

-iiiCALLAOSSS TODOS!!! , -ya no podía más, estaba mareándose con el dolor de cabeza, con todos esos gritos y acusaciones por todos lados...

-iiYO, decidiré lo que quiero hacer, no vosotros!! TÚ!! - dijo señalando a Álvaro,- *no pienso volver a esa casa contigo, no soporto tener que verte y recordar todo el santo rato esa mierda de fotos que encontré en ese Ipad....*-estaba al borde del ataque de nervios y la habitación empezaba a dar unos giros bastantes sospechosos...aquello fue el colmo para Gloria:

-¿te has liado con otra, verdad? asi que el señor don perfecto ha tenido un desliz y se ha follado a una fulana.... -sentenció Gloria con su sonsisa más ladina...¡Dios! los ojos de Álvaro se inyectaron en sangre y arrancó hacia ella como un tren de mercancías...

-Maldita hija de...-empezó a decirpero no pudo continuar, de repente todo empezó a nublarse, un grito salió del pecho de Sara, intentado coger un aire que no encontraba, un sudor frío le recorría toda la espalda y empezaba a perder el equilibrio...lo peor era la sensación de ahogo, un dolor angustioso en el centro del pecho que no le dejaba respirar y de golpe todo se volvió negro, a lo lejos dejó de escuchar que alguien gritaba su nombre...

Capítulo 4

- "¿Dónde estaba?" - Su sensación era de estar tumbada en una cama pero no podía ver ni sentir mucho, sentía como su consciencia iba y venía sin decidir a quedarse y volvió a sumirse en un sueño insistente y pesado...

- Te has pasado Álvaro, esta vez la has liado pero bien..., -susurraba Elena al oído de su cuñado, mientras miraba hacia la cama dónde se encontraba su hermana.

- *Déjame en paz, Elena* - le contestaba él a su vez, - *Sara no tenía que haber venido aquí y punto*

- *Ya entiendo*, -seguía diciéndole ella-, *era mejor que se hubiera quedado allí, contigo, para que hiciera la vista gorda mientras tú seguías poniéndole los cuernos, ¿no?* -seguía provocándole Elena y pasándole un dedo por el brazo

- *Te he dicho que me dejes en paz, Elena, no estoy de broma* - le dijo dándole un manotazo en la mano

- *No hace mucho no me retirabas la mano tan bruscamente, "cuñadito"*, - empezó a decirle, pasándole la mano por la espalda de arriba a abajo- *no entiendo qué puede ver un hombre como tú, en una mujer sin ambición y con tan poca clase, ella no te conviene Álvaro, a ver si te das cuenta ya*

- *¿Y tú sí?, ¿tú sí me convienes, Elena?* - la increpó mientras le cogía la muñeca y le apartaba la mano...- *a ver si te enteras, lo nuestro fue un error que no se volverá a repetir y deja de toquetearme de una puta vez itu hermana está en esa cama!...*

- *¿Ahora te entran los remordimientos?, jajajajaja, mira qué eres cínico, Álvaro* - se burlaba Elena

Unos golpes en la puerta desvió su atención..., - *¡adelante!* - dijo él un tanto brusco, mientras Elena volvía a la carga susurrándole al oído, - *volverás a buscarme, yo te doy lo que necesitas y lo sabes...*

Un hombre de unos treinta años con bata blanca apareció por la puerta preguntando por los familiares de Sara Velasco.

- *Buenos días, soy Alberto García, el psicólogo del hospital*, -se presentó, dando la mano a Elena primero: - *buenos días, yo soy Elena, la hermana de Sara* -, y después a Álvaro: - *Hola, yo soy su marido, Álvaro*

- *Encantado*, -continuó el especialista- *el médico que atendió anoche en urgencias a Sara pasará para hablar con ustedes antes de irse, ahora, si*

no les importa me gustaría ver como se encuentra Sara , ¿pueden salir, por favor?

Los dos salieron en silencio de la habitación y cerraron la puerta al salir, quedándose en el rellano del largo pasillo a esperar.

Dentro, el psicólogo se había acercado hasta la cama y le cogió la muñeca a Sara, tenía el pulso tranquilo, lo lógico después de haberle administrado el correspondiente ansiolítico y haber dormido sin sobresaltos toda la noche. Ese contacto despertó en Sara un recuerdo que le pareció muy lejano, en otra ocasión alguien le había acariciado el brazo dándole un consuelo que necesitaba y poco a poco fue abriendo los ojos, la luz, no era especialmente intensa, la persiana de la habitación sólo dejaba pasar unos pocos rayos del sol de septiembre pero le hacía entornar los ojos y sentía la cabeza tremendamente pesada, se llevó la mano al cuello para intentar estirarlo, cuando trataba de incorporarse oyó que alguien le hablaba:

-Buenos días, Sara, ¿cómo te encuentras?, soy Alberto García, el psicólogo del hospital

-Bien, un poco como mareada y me pesa la cabeza, ¿puede darme un poco de agua?- tenía la boca pastosa y era una sensación incómoda

-Claro, aquí tienes, -le contestó mientras le llenaba un vaso de agua que había en el baño- *la sensación de pesadez de cabeza es normal, es por la medicación que te dieron, se irá pasando, no te preocupes-* continuó diciendo. Mientras bebía el vaso de agua, Alberto empezó a explicarle:

-Sara, anoche tuviste una crisis de ansiedad, cuando te trajeron a urgencias venías inconsciente, no sé hasta dónde recuerdas, por eso te estoy informando, ¿te había dado antes un episodio de este tipo?- terminó preguntándole

-No, esta es la primera vez que me pasa algo así...gracias, ...por el agua...- estaba empezando a decir e iba a continuar hablando pero...

-¿Sí?, -le preguntó Alberto, *-¿querías decir algo más? me ha dado esa sensación...*

-No, No, nada- se sentía extraña cuando tenía que hablar de sí misma y se retorció los dedos en el regazo

-Está bien, Sara, quiero que estés cómoda, no tienes que hablar si no quieres, hablaré yo, ¿te parece?- Empezó a hablarla con calma, en un tono neutro para que fuera confiando en él y haciendo énfasis en las partes que eran importantes que le quedaran claras - *creo que te vendría bien hablar con un especialista, estás en un punto delicado en tu estado de ánimo, las crisis de ansiedad tienden a repetirse si no se controlan los*

factores que las desencadenan, en muchos casos, es un cúmulo de cosas que no se saben manejar como uno quiere, pero a eso se aprende, créeme, es importante el querer cambiar la situación, el poner una jerarquía en las prioridades, tú bienestar debe ser lo más importante para ti y después lo que tú consideres que merece la pena, ¿de acuerdo? dime ¿trabajas?

-No, ahora no trabajo, estuve haciendo sustituciones en un instituto cuando llegué a Sevilla, y luego no me han vuelto a llamar, no he vuelto a trabajar desde aquello- iba diciendo poco a poco

-Bueno, pues en este caso, tienes que ver si quieres trabajar o no, y lo que decidas lo haces, que ¿es que no?, ¿te estoy poniendo un ejemplo, de acuerdo? pues buscas algo que sí quieras, puede ser desde apuntarte a unas clases de lo que quieras, hacer ejercicio, ir a un club social, pero tienes que hacer por tener actividades propias, que te ocupen el tiempo que tú quieres dedicarles. Y si fuera posible que tuvieras alguna sesión con un psicólogo sería estupendo, para desahogarte, para intentar hablar con alguien externo a tu vida... te aseguro que viene bien. ¿Lo tendrás en cuenta? - y terminó su exposición, para que no se sintiera agobiada

-Está bien- contestó y quería decirle que ya había tomado su decisión, en aquella carretera, cuando acabó en la cuneta, su decisión fue volver a empezar, tomarse las cosas de otra manera e intentar solucionar sus problemas mirándolos desde otra perspectiva, pero la verdad, es que no le estaba resultando precisamente fácil- ¿dónde está mi familia?- acabó preguntando

-Están fuera, ahora les aviso para que entren, yo ya he terminado, les dije que esperaran fuera mientras hablaba contigo- contestó, dando por acabada su pequeña charla con ella

En el pasillo, Álvaro y Elena daban la sensación de que discutían en voz baja:

-¿Dónde está tu madre? ¿qué raro que no esté aquí contigo? parecéis siamesas. La provocaba ahora Álvaro

-Me dijo que vendría más tarde, tenía que hacer unos recados, ¿por qué, la echas de menos?- le contestó sarcásticamente, mientras sonreía de medio lado y se arreglaba una de sus uñas

-Por mí, como si no aparece...no hace más que inmiscuirse dónde no la llaman, como tú...- le dijo de una manera cortante

-Dices eso porque estás enfadado, "amorcito" - le dijo con rintintín y dándole unos golpecitos en la solapa como para quitarle una mota inexistente -eso de que te pillaran los cuernos ha debido de dolerte

mucho, ¿eh? -continuaba su perorata. -*Y para que veas que no soy tan mala voy a darte una noticia, precisamente se lo iba a decir a mi madre en su casa cuando llegué y me encontré todo el follón que habéis montado; Carlos y yo vamos a separarnos...*-soltó como una bomba, sin darse cuenta que no sólo la escuchaba Álvaro sino su madre también...

-*¿Como que os separáis?*- preguntó Gloria con un tono más alto del que debería para encontrarse en un hospital

Elena se giró sorprendida hacia su madre, puesto que no esperaba que estuviera justo detrás de ella: -*Pues sí, así es, mamá-* contestó tan ufana, -*la verdad es que ya no le aguanto, estoy harta de sostener una mentira que no lleva a ningún lado-* y así terminó su explicación y su matrimonio de dos años, tampoco es que le hubiera durado tanto...

La desfachatez de esa mujer no debía de conocer límites, al menos eso debió de pensar Álvaro por la cara que puso cuando su cuñada soltó la noticia

-*Hija, Elena, parece que estés hablando del vecino de arriba y no de tu marido-* dijo su madre como intentando recriminar su comentario, aunque por el tono que usó más parecía que la reñía porque se había hinchado a caramelos. Álvaro pensaba que en lo que respecta al sentimiento hacia los demás esas dos sólo debían respetarse la una a la otra, porque lo de tener empatía era un concepto que no debía entrar en sus vocabularios.

-*Bueno, y ya ¿terminaste todos los recados que tenías que hacer? porque has tardado bastante en llegar,* -le preguntó Elena a su madre...Y así, como el que no quería la cosa, pasaron a otro tema,...

-*He llegado hace un rato, estaba hablando con el médico que atendió a Sara anoche, me ha dado el alta, que ya se puede marchar a casa, también me ha dejado la receta para que se compre unas pastillas por si vuelve a pasarle, dice que ha sido una crisis de ansiedad por estar bajo mucho estrés...¿por qué habrá sido, eh?*- dejó la pregunta colgada en el aire mirando a Álvaro de medio lado

-*No quieras empezar otra vez, Gloria, que me va a dar igual estar en un hospital, así que deja la fiesta en paz-* le recriminó su yerno a modo de aviso

-Sin hacerle el menor caso, se volvió a su hija y le preguntó. -*y a todo esto ¿por qué estáis en el pasillo?*

-*El psicólogo del hospital está hablando con Sara y nos ha dicho que esperemos fuera-* le contestó Elena en el mismo momento que Alberto, el psicólogo, salía por la puerta. -*Ya pueden entrar, yo he terminado, espero que le vaya bien, se lo he comentado a ella, pero se lo digo a ustedes*

*también, sería conveniente que hiciera alguna sesión con algún psicólogo, le sería de gran ayuda, me despido ya, si me necesitan esta es mi tarjeta-
dijo para despedirse y dándosela a Álvaro para que la guardara*

Capítulo 5

Cuando entraron a la habitación estaba con la mirada perdida hacia la ventana, aunque no veía gran cosa, ya que la persiana sólo estaba levantada lo justo para que entrara un poco de luz, ni siquiera se volvió para ver quién era cuando oyó que entraba alguien...

-¿Sara?- la llamó Álvaro para llamar su atención, -¿cómo te encuentras?-

Se volvió poco a poco y los miró a todos, a su marido, a su madre y a su hermana, - *bien, estoy bien*- no creía que tuviera que dar muchas más explicaciones, por culpa de esos tres estaba ella en ese hospital...aunque, "realmente era culpa de ellos o ¿de ella misma?, como le había dicho el psicólogo, el problema era cómo gestionaba los problemas, ¿no?"...en fin... era hora de irse a casa, "a casa", se quedó pensando, ... ¿pero a qué casa?...

-¿Podemos irnos ya?- les preguntó en un tono seco

-Sí, sí, ya tengo tu alta y podemos irnos cuando te cambies- le contestó su madre

-Recojo tus cosas, te cambias y nos vamos, tengo que estar hoy en Sevilla, llevo mucho tiempo fuera de la oficina y no pasé por allí cuando llegué de Barcelona- empezó a decir Álvaro acercándole la ropa para que se cambiara

-Tú puedes irte cuando te plazca, Álvaro, yo no me voy a ningún sitio contigo- estaba ya harta de hacer lo que le dijera su marido, su madre o quién fuera, se había tomado en serio lo de hacer las cosas a su manera y lo iba a mantener, mientras su marido se quedaba con la cara colorada por la respuesta, su madre y su hermana le miraban con esa sonrisa socarrona de querer decir "se te acabó el chollo, majete..."

-ii¿Pero a ti qué te pasa? ¿eh?!!- ya empezaba Álvaro a perder los estribos, cuando no se hacían las cosas cuando y como él decía había que echarse a temblar -*desde el accidente estás insoportable! ese golpe en la cabeza te ha trastornado del todo ¿o qué?!!*

-ii¿Accidente? ¿qué accidente?!!, ¿se puede saber de qué habláis ahora?- su madre había entrado en modo inquisición. *iiOs presentáis sin avisar, con un montón de problemas encima, no explicáis nada, y ¿pretendéis que nos mantengamos al margen???!-* el volumen iba subiendo por momentos

-Desde luego, vosotros dos no tenéis desperdicio,- ya le tocaba el turno a Elena que no había entrado en acción- *sabéis como montar un buen*

espectáculo como nadie, eso sí, los demás sólo podemos pagar los platos rotos...

-¡¡Otra vez no!!!! por dios!! ¡ ¡Marchaos todos!! dejadme en paz!! " ¿¡¡esto no iba a acabar nunca!!?"- no puede ser que se estuviera repitiendo la escena de la noche anterior...

-Pero, ¿Qué decís?, ¿vosotras?!! si cualquiera que no tenga que ver con vuestro pequeño círculo de poder o no sea para despellejar a alguien ¡ios da igual!!

-No pierdas tu compostura ahora con nosotras, "Alvarito", -soltó Elena provocándole para que saltara-, muéstrate tal como eres, un arrogante egoísta que sólo piensa en sí mismo, ahora intenta convencernos de que te importa Sara.-

-Eres una zorra, Elena...

-Se acabó, no puedo más, me voy...- y recogiendo sus cosas y su ropa se encerró para vestirse en el baño.

-Una enfermera con cara de pocos amigos apareció en la puerta para llamar la atención a todos por el escándalo que se estaba montando: - hagan el favor de no gritar, esto es un hospital por si no se habían dado cuenta, si van a seguir gritando váyanse a la calle- y salió de la habitación.

Al salir del baño, se disponía a salir cuando Álvaro la cogió del brazo y la detuvo: -¿Dónde te crees que vas?

-Contigo está claro que no -, dijo Gloria, -se viene con nosotras.

-Ni con él ni con vosotras, me voy dónde pueda estar tranquila, está visto que es una tarea imposible con cualquiera de vosotros...idéjame! - dijo soltándose de un manotazo de la mano de Álvaro.

Álvaro volvió a cogerle del brazo, -¿Se puede saber dónde piensas ir? ¡¡no tienes dónde dormir!!!, vámonos a casa, Sara, ya verás como todo se arregla...

-¡Que me sueltes! ¡que no, Álvaro! no pienso ir a casa, deja de insistir!! ¡¡ya me las apañaré como pueda, necesito estar sola, ya va siendo hora de que tome las riendas de mi vida!!- ciertamente no sabía lo que iba a hacer pero sintió que, con la puerta de aquella habitación bien podía cerrarse un capítulo de su vida.

Salió del hospital sin rumbo fijo, con el teléfono en la mano dándole vueltas a una idea que no terminaba de convencerla, pero es que tampoco

tenía muchas más opciones, o volvía con su madre a su casa o... marcaba aquel número...así que se paró delante de un taxi y le indicó que la llevara al centro, cogió el móvil y marcó...

-¿Si? -contestó una voz femenina

-iHola! ¿Pilar?, soy Sara la mujer de Álvaro, el socio de Luís, sé que hace mucho que no nos vemos, creo que desde la inauguración de las oficinas en Sevilla...

-iiHola, Sara!! ¡me alegra escucharte! ¿cuánto tiempo, va todo bien? - esta mujer siempre era tan amable..., daba la sensación que podías contar con ella para lo que fuera, así que se decidió...

-Pues..., pues no, las cosas no van bien, por eso te llamo, quería....quería....-"¡vaya!, ahora no te pares, Sara!"- pensó- ... ver si podías acogerme, verás, no tengo ningún sitio dónde ir y con Álvaro...- empezó a temblarle la voz-...

-iNo te preocupes! faltaria más, Sara, por favor, ¿dónde estás? que voy a buscarte! puedes venirte a casa con nosotros o puedes quedarte en el estudio de la empresa, como prefieras.

-No quiero molestaros, prefiero quedarme en el estudio, si no te importa, Pilar

-No me importa, si es lo que prefieres pues decidido, además ahora el estudio apenas se usa y es muy cómodo, puedes quedarte el tiempo que quieras...-al otro lado se oían unos débiles sollozos- no llores, dime donde estás que voy a recogerte...

-Estoy en el Corte Inglés de Princesa- intentaba decir mientras se calmaba un poco- gracias, Pilar, no sabes lo que te agradezco la ayuda, no sabía a quién recurrir...

-Bah, bah, bah, nada de gracias...estoy allí en 15 minutos, espérame fuera, te recojo y nos vamos para el estudio, ¿tienes tus cosas?- le preguntó-

Uff, sus cosas...-Pues no, las dejé ayer en casa de mi madre...tendré que ir a buscarlas, pero ahora no me apetece nada ...-dijo, contestando y pensando para ella misma...

-Bueno, no te preocupes, ya veremos como lo apañamos, mira, no tienes que contarme nada sino quieres, ¿vale? sólo quiero que sepas que si necesitas desahogarte o hablar con alguien aquí me tienes...tú estate tranquila...-"¡esa mujer era una santa!, no, imás que una santa!"- ahora

nos vemos, Sara...hasta dentro de un rato

-Vale, Pilar, ahora te veo, gracias otra vez...-y colgó...

-Después de esperar veinte minutos, un BMW verde se paró delante y pitó para que subiera al coche -perdona el retraso, el tráfico está de pena hoy- le dijo Pilar con una sonrisa en la cara... de repente su móvil empezó a sonar...como si no supiera quién podía ser....

-iÁlvaro!, ahora no quiero hablar, haz el favor de no llamarme, necesito tiempo para aclararme y así no lo haces más fácil- contestó sin dejarle hablar-

-iEstá bien!, está bien!, ¿no vas a decirme dónde estás? se oye un coche, ¿estás en un taxi? ¿a dónde vas?

-iBueno, ya está bien!!- no voy a decirte nada, Álvaro, tengo que colgar, vuelve a Sevilla y déjame en paz, no tengo nada más que hablar contigo por ahora- y colgó mientras miraba de reojo a Pilar ... que estaba en el más absoluto silencio.

-Perdona, Pilar, Álvaro y yo no estamos pasando por nuestro mejor momento precisamente- empezó...

-Ya, ya veo, como te dije antes, si quieres desahogarte...puedes contar conmigo...- la dijo, y se quedó pensando..."¿por qué no?", "¿por qué no aprovechar la puerta que le estaban abriendo?", "al fin y al cabo seguía sola, podía formar parte de su cambio el empezar a confiar en alguien..." y se lanzó...

-Bueno, -empezó- he descubierto que Álvaro tenía un lío con alguien- no quiso decirle lo de las fotos porque no estaba segura si descubrir que su marido estaba también en todo aquel lío...- y me fui de casa hace dos días, cuando él volvía de las oficinas de Barcelona; como no tenía ningún sitio me fui a casa de mi madre y bueno, fue algo surrealista cuando se presentó allí y se montó la de dios es Cristo, al final, acabé en el hospital con un ataque de ansiedad y llamándote a ti porque no sabía a quién recurrir, pero si te digo la verdad no tengo ningunas ganas de volver ni a Sevilla ni a casa de mi madre aunque sea sólo para recoger mis cosas...- terminó, dejando salir el aire que retenía mientras hablaba y descubriendo el gran alivio que sentía por habérselo contado a alguien.

-Pues he de decirte que has hecho lo correcto, Sara- le dijo mientras salían del coche, el estudio tenía una plaza de garaje en el parking y subían en el ascensor- en serio, no tienes por qué aguantar nada que no quieras, y sino quieres ir a casa de tu madre ya te he dicho que puedes quedarte el tiempo que quieras. Este estudio -continuó, mientras abría la puerta y la dejaba pasar- es de la empresa, Luís o cualquiera de los socios

lo usan cuando vienen a las reuniones o cuando viene un cliente y necesita descansar, así que tú también puedes usarlo puesto que "formas parte de la empresa", ¿no?. Luego aviso a Luís para que sepa que estás aquí, no sea que se presente de repente y se piense que hay "un okupa"!
- bromeó para intentar quitarle algo de hierro al asunto- En cuanto a tus cosas, podemos irnos de compras si quieres esta tarde mismo, yo estoy libre hoy y me encantaría acompañarte si quieres, ¿qué te parece?-

-Pilar, eres increíble, acabas de solucionar me casi todos mis problemas en 20 minutos!! no sé como agradecerte todo esto...-se le llenaban los ojos de lágrimas y le temblaba la voz- pero me gustaría que Álvaro no se enterara que estoy aquí, es capaz de presentarse, y si se lo dices a Luís lo más seguro es que se lo cuente...

-Sí, llevas razón, le diré que eres una amiga y que vienes de paso, y comprobaré si tiene que venir alguien por aquí, por si acaso, aunque ya te digo que lleva meses cerrado..., así que eso solucionado; por otro lado, si me dejas que te invite a comer, me daré por pagada y no me darás las gracias ni una vez más...¿trato hecho?

-No, no, no, me niego que además me invites a comer!, has hecho demasiado por mi!! déjame que te invite yo, por favor, Pilar...-quería devolverle algo, por pequeño que fuera a aquella mujer que tanto le estaba dando, sobre todo confianza...

-Está bien, invitas tú, pero porque quiero que te sientas bien y cómoda, para la siguiente invito yo, no te será tan fácil convencerme la próxima vez - contestó con una sonrisa, Pilar.

Capítulo 6

Después de pasar toda la tarde con Pilar y dejarla en la puerta del estudio, se quedó sola con sus pensamientos, se sentía extraña, una sensación de libertad que nunca había experimentado se fue haciendo hueco en su interior y le gustaba que estuviera ahí. Puso todo lo que se había comprado encima de la cama y decidió darse un baño antes de irse a dormir, se quitaría una buena dosis del estrés de todo el día relajándola y preparándola para el sueño, abrió el grifo del baño y empezó a desnudarse, mientras se llenaba la bañera se envolvió en una toalla, puso música en su móvil y se fue a la cocina para hacerse un sándwich y cenar algo...

Andaba despistada, metida en sus pensamientos y con el sonido de la música de fondo cuando alguien abrió la puerta y se la encontró de espaldas, así que no pudo verlo cuando se acercó por detrás y le dio con la mano en el hombro...

-Y tú ¿quién eres? -preguntó el desconocido

-*AHHHHHHHHH!!!!*.- gritó ... y del salto que pegó la toalla se cayó al suelo

-*¿YO???, ¿quién es usted??*- le gritaba mientras intentaba recoger la toalla y volver a ponérsela en su sitio-. *¡¡Haga el favor de darse la vuelta!! ¿¿no ve que estoy desnuda?? ¡¡ay por dios!!*- por más que intentaba agacharse para recoger la toalla no llegaba para taparse y volver a cubrirse, tropezándose una y otra vez - *¡¡¡que se dé la vuelta le estoy diciendo, ¿¿qué parte no entiende???!* - *¡¿estaba intentando aguantarse la risa???* aquello era el colmo!- *¿¿le parece gracioso??!* *¡¡porque no le encuentro la gracia!!*, *mire, creo que debería irse, no sé quién es, ni lo que hace aquí!*, *pero ahora mismo voy a llamar a la policía y a Pilar para que le ponga de patitas en la calle...*- acabó mientras se dirigía con la toalla a medio poner a buscar su móvil.

-*¿Puedo hablar? y ¿poder explicarme, antes de que venga la unidad de asalto de la policía? o ¿prefieres averiguarlo tú sola cuando te lo cuente Pilar?*- le contestó con una sonrisa encantadora de medio lado -"*¿sonrisa encantadora? pero ¿¿por qué se estaba fijando en su sonrisa!?!?*"- estaba peor de lo que pensaba...

-*Está bien, está bien, explíquese... ¡pero dese la vuelta! tengo que buscar algo de ropa para ponerme, por dios bendito...*-le decía mientras buscaba la ropa que se había quitado

-*Gracias*, -dijo haciendo más amplia la sonrisa y se volvía dándole la espalda- *Me llamo Joan Serra , soy el director de la sucursal que la*

empresa tiene en Barcelona, he llegado esta misma tarde de allí para la reunión que tenemos mañana por la mañana en la oficina de Luís y como tenemos este estudio para estas ocasiones, había decidido pasar la noche aquí, para sorpresa mía no esperaba encontrarme el estudio ya habitado por...

-Bueno, no sé yo quién se habrá llevado la mayor sorpresa, -dijo en voz baja- soy Sara, la mujer de Álvaro, vine de Sevilla ayer y bueno, no tenía un sitio dónde dormir esta noche, Pilar me dijo que podía quedarme aquí, que estaba libre y que no estaba previsto que viniera nadie, creo que debería haber hablado antes con su marido, menudo lío se ha montado- y fue bajando la voz haciendo cábalas...no se atrevía a preguntar si a la reunión también asistiría su marido, que vete a saber dónde estaría en aquel momento.

-¿Y estás sola?¿dónde está Álvaro? mañana tiene que estar en la reunión también...-y ahí estaba su respuesta a la pregunta no formulada, sólo esperaba que hubiera cogido un hotel para pasar la noche y no se le ocurriera presentarse allí como había hecho el tal Joan Serra...

-Pues si le digo la verdad, no lo sé, imagino que en una habitación de hotel...

-¡Ah!...vaya! -contestó sin añadir nada más al respecto

-Le agradezco que sea tan discreto, no es un buen momento para mí y tampoco me apetece hablar de ello- dijo un tanto cortante

-Dime, ¿tan mayor me ves que me sigues tratando de usted?, no debo de sacarte tantos años, creo que no te llevaré más de 6 ó 7 ...por favor trátame de tú; y, con respecto a que no esté Álvaro, es asunto vuestro, no soy quién para inmiscuirme...¿te apetece tomar algo?- dijo para cambiar de tema- no sé qué habrá por aquí pero a mi me gustaría picar algo antes de irme a dormir

-¿Va?...¿¿¿vas a dormir aquí??? -notaba como el calor se le subía a las mejillas y su voz distorsionaba un poco

-Pues sí, pretendía hacerlo, como ya te he dicho este estudio está para estas ocasiones - dijo mientras se dirigía a la pequeña cocina

-Pero, ¿cómo vamos a dormir aquí los dos?, isólo hay una habitación! - su voz no hacía más que subir de tono

-Si quieres puedes dormir en la habitación, yo puedo quedarme el sofá, ¿te parece bien? - contestó intentando apaciguar el nerviosismo de ella

Se quedó mirando el sofá pensativa, bueno, visto como había cambiado el panorama tuvo que admitir que era la mejor solución, y asintió con la cabeza como si no tuviera más remedio

-¡Pues decidido!- soltó Joan, *-¿qué te parece si miro qué hay por aquí y mientras te das esa ducha que ibas a darte preparo algo para picar?*

-Sí, de acuerdo...me parece bien... -le dijo mirándole por primera vez a los ojos, de un azul profundo

Se tiró su buen rato debajo de la ducha, se arregló el pelo y se puso el pijama corto que se acababa de comprar esa tarde, esto ya era otra cosa...cuando salió al salón, Joan estaba sentado en el sofá, con un par de sándwiches y dos coca-colas esperándola viendo la tele, si no fuera porque acababa de conocerle, diría que parecía la típica escena de novios que se quedan en casa viendo una película y sólo querían disfrutar de estar juntos y, aunque no era el caso, sí que sintió que aquel hombre le transmitía la tranquilidad que se tiene cuando conoces a alguien desde hace tiempo...

-Vaya, qué buena pinta tienen esos sándwiches - su estómago parecía darle la razón

-Bueno, yo creo que tienes más hambre que otra cosa - y la miró con una sonrisa cómplice

Poco a poco se fue sintiendo cada vez más cómoda, tenía la sensación de que podía contarle cualquier cosa y él parecía de esas personas que controlaban cualquier situación, dependiendo de lo que el momento requiriera.

-Volviendo a lo de dormir, no te preocupes por eso, duermo bien sobre cualquier superficie, incluso sentado en una silla...si quieres, después de cenar podemos quedarnos charlando un rato o te vas a dormir si estás cansada, lo que más te apetezca... - le dijo con una mirada sincera y amable

Así que ¿por qué no?, no recordaba cuando había sido la última vez que se había sentado tan cómoda hablando con alguien sin conocerlo de nada, no temía que la juzgara, era extraño pero sentía que ese hombre podía entender cualquier situación sin emitir una crítica o un juicio de valor... - *gracias, sí, podemos quedarnos hablando un rato, a mí me apetece y me siento a gusto, es fácil conversar contigo.*

Y como para darle la razón de lo que ya había percibido de él, sostuvo la conversación de una manera amena, sin presiones, con momentos de

entendimiento, de silencios e incluso de complicidad...

Le estaba contando que había estudiado Filología Hispánica, que había trabajado de profesora en Sevilla durante un tiempo, hasta que se le acabó el contrato y que le gustaría volver a trabajar de profesora puesto que era algo que la hacía sentirse útil, el formar a otras personas, darles algo de lo que ella tenía la hacía sentirse bien con ella misma...- *la pena es que vives en Sevilla, si vivieras en Barcelona yo podría echarte una mano con eso, tengo un buen amigo en la Universitat que podría conseguirte un...¿no está sonando la...?* -preguntó Joan de repente y se volvieron los dos hacia la puerta...

*-La puta puerta esta... siempre se atasca la llave...-*empezó a decir una voz conocida mientras Sara levantaba la vista, poniéndose blanca como la pared...

-iii¿Pero qué coño hacéis vosotros dos aquí? !!!- empezó a gritar Álvaro, cuando se fijó en las dos personas que había en el sofá y dando traspiés porque le costaba mantener el equilibrio...*iii¿qué estás haciendo con este?!!! iii¿¿me estás poniendo los cuernos con él?!! icontesta!* -le gritaba mientras se acercaba a ella con el brazo en alto...

-iiiÁLVARO!!!! iiBasta ya!! ni se te ocurra dar un paso más, -gritó Joan mientras se interponía en su camino para que no siguiera avanzando

-¿O qué?, a ver, ¿o qué me vas a hacer?, itío mierda! ¿esa es mi mujer, te enteras? y ihago con ella lo que me dé la gana!- seguía gritándole mientras le empujaba para quitarle de en medio

-Como des un paso más te aseguro que lo vas a lamentar, Álvaro- le dijo acercándole la cara y bajando la voz,- *no tienes ni idea de las ganas que tengo de darte lo que te mereces, vete a dormir la mona a un hotel antes de que empeores más las cosas.*

Álvaro juntó más su cara a la de Joan amenazándole mientras le empujaba *-venga, tío valiente...si tienes lo que hay que tener...-* siguió provocándole

La desfachatez de su marido era increíble, y ya no aguantó más...salió de detrás de Joan y se fue hacia Álvaro con la furia guardada de tantos años... *-iii¿¿Pero, quién te crees que eres!??? iii¿¿EH?!! iiTe presentas aquí borracho, recriminando y amenazando a todo el mundo!! iiiTÚ!!!iiiVete a la mierda, Álvaro! eres un maldito hijo de puta!!, ...-*y según estaba terminado la frase, su marido le cruzó la cara arrojándola contra el mueble del salón...cuando intentó volver a pegarla tenía a Joan encima agarrándole por los hombros desde atrás tirándolo al suelo, pero al intentar inmovilizarle Álvaro se revolvió y le dio una patada que le hizo perder el equilibrio, dándole un puñetazo que le dejó mareado durante

unos segundos; Sara, viendo que la situación se estaba escapando de las manos cogió el jarrón que había en el mueble y se lo estampó a su marido en la cabeza, se fue corriendo hacia Joan para ayudarle y ver cómo se encontraba...

-¡Joan! lo siento tanto, ¿estás bien?

-No seas tonta, tú no has hecho nada, -le dijo mientras se llevaba la mano a la mandíbula- ¿cómo estás tú?, estás sangrando por el labio

-No te preocupes por mí, estoy bien...tenemos que hacer algo mientras está inconsciente, o cuando despierte será peor...

Joan se levantó, cogió su cartera y sacó unos billetes - *llama a un taxi para que venga, mientras le bajo por si se despierta...* - ella asintió con la cabeza...

Capítulo 7

Al poco rato, Joan regresó al apartamento -¿dónde lo has mandado?

-Al hospital, no es que se lo merezca, pero tenía esa brecha que no hacía más que sangrar y en urgencias le tendrán un buen rato sedado...a ver, déjame que le eche un vistazo a ese labio...

-Estoy bien, en serio, ya no me duele...; tu mandíbula, en cambio, parece que se está poniendo morada, espera que voy a por un poco de hielo...

-¿Quieres dejar de decir que estás bien?, no siempre se tiene que estar bien, ya me encargo yo del hielo, tú quédate ahí y descansa.

Cuando se levantó y fue hacia la cocina se le quedó mirando pensativa, no parecía el hombre tranquilo y sosegado con el que había estado conversando hacía apenas un par de horas, le daba la sensación por su manera de moverse que era un depredador, estaba tenso y vigilante, como si fuera capaz de saltar en cualquier momento si algo no estaba en su lugar, no era para menos, Álvaro era capaz de sacar lo peor de cualquiera, incluso pensando en cómo había reaccionado ella, se extrañó de la furia con la que se le había enfrentado, nunca se había puesto de esa manera con su marido y, o bien porque ya le diera igual todo, asqueada como estaba de su vida, si se le podía llamar vida, o bien porque ya le daba lo mismo lo que pudiera hacer Álvaro, la cuestión era que se había plantado ...tan ensimismada estaba en sus pensamientos que no se dio cuenta que tenía a Joan sentado a su lado con un paño y el hielo en la mano hablándola...

-¿Sara?

-¿Eh?, sí...sí... perdona, ¿qué me has dicho? -dijo, volviendo de nuevo al presente, mirando aquella cara amoratada que tenía delante...

-Te decía que te tumbaras que te voy poner esto en el labio...-parecía tan salvaje y dulce a la vez que aquello la desarmaba, no sabía bien como reaccionar ante él.

-¿Por qué no me dejas mejor que te lo ponga a ti? creo que lo necesitas más que yo, trae...- le quitó el paño con el hielo y se lo puso en la mandíbula de manera suave para no presionarle la zona.

Mientras intentaba aliviarle el dolor no se dio cuenta que un hilillo de sangre se escurría por su labio partido, cuando notó que él pasaba un dedo suavemente y se lo limpiaba, pegó un salto hacia atrás y fue a

aterrizar al suelo con un sonoro golpe.

-¡Sara! ¡Espera que te ayudo! - se apresuró para ayudarla a levantarse - *no pretendía hacerte sentir incómoda...*

- ...Perdona...yo...yo no sé qué me ha pasado...-se separó de golpe y se quedó rígida sin saber qué más decir...

-No me pidas perdón, no has hecho nada malo, Sara, sólo quería limpiarte la sangre que te salía del labio.

Se levantó y fue al baño para limpiarse la cara, no podía entender qué le pasaba con aquel hombre, pero parecía un resorte cuando intentaba acercarse a ella...se encerró en el baño y se limpió el labio pero no salió, se quedó allí, mirándose en el espejo sin saber si salir o quedarse a pasar la noche en el baño...pero ¿cómo había llegado hasta ese punto? ella siempre había vivido su existencia sin pena ni gloria, ahora estaba todo patas arriba, no sabía cómo iba a salir de todos los frentes que tenía abiertos, tenía que pensar algo y rápido, porque no iba a poder sobrellevar toda aquella carga sin poner un poco de orden a ese estado tan caótico en el que se encontraba...

TOC-TOC-TOC ...-llamó Joan- *¿Sara, te encuentras bien? me estás preocupando, ¿te puedo ayudar?*

Abrió la puerta y se le quedó mirando, no sabía muy bien qué decirle, no era precisamente una persona que hablara fácilmente de su vida, mucho menos de sus sentimientos y menos aún con un extraño... *-estoy bien, Joan, no te preocupes, es sólo que tengo un montón de cosas en qué pensar, me ha pasado todo en tan poco tiempo que estoy un poco descolocada y no sé ni por dónde empezar a poner orden ...*

-Bueno, si puedo ayudarte cuenta conmigo, no tengo ni idea de cuáles son esas cosas, pero si quieres contármelo soy bueno escuchando.

-Gracias

Un silencio incómodo se interpuso entre los dos cuando el teléfono empezó a sonar...

-(...mi madre, qué querrá...como si no lo supiera...) -pensó y se quedó mirando el teléfono sin cogerlo

-¿No vas a cogerlo?- preguntó Joan

-No, no me apetece hablar con ella ahora, seguramente me va a recriminar por algo que he hecho o que no he hecho...vete a saber ...-

dijo con desgana

-¿Con tu madre?

-Sí, con mi madre, cuando me fui del hospital, los dejé allí sin decir dónde iba, imagino que querrá saber dónde estoy...

-Espera, espera, -empezó a decir Joan- ¿cómo que te fuiste del hospital? ¿por qué estabas en el hospital?

-La noche anterior tuve un ataque de ansiedad y perdí el conocimiento, cuando me desperté estaba en el hospital, esta mañana me dijeron que podía irme y como me apetecía estar sola me fui sin decirle nada a nadie, entonces fue cuando llamé a Pilar y bueno, el resto, ya lo sabes.

-¿Por qué no te apetecía estar con nadie? - preguntó él

Ella se le quedó mirando un momento, evaluando qué podía contarle, desde el mismo accidente hasta el momento en el que se encontraba ahora todo había sido una cadena de sucesos...¿por dónde empezar? quizás por lo más evidente...*-Bueno, como has podido comprobar, Álvaro y yo nos encontramos en una situación un tanto delicada, por decirlo de alguna manera...-fue bajando la voz según hablaba...-creo que tiene otra mujer..., -acabó diciendo en un susurro con la mirada puesta en su regazo...*

-¡¡Tenía que haberle dado una paliza a Álvaro cuando estuvo aquí !!- Soltó Joan en un tono tan enfadado que ella levantó la mirada sorprendida - ¡gilipollas engreído! -su enfado iba en aumento -¡se debe pensar que puede hacer lo que le salga de los huevos!

Ella no sabía ni qué decir, sí que parecía enfadado...Joan debió darse cuenta de la sorpresa de ella porque en seguida se recompuso y trató de serenarse *-perdona Sara, creo que he liberado toda la tensión que he acumulado por la escena de antes con Álvaro...¿ y cómo es que no has querido irte con tu madre? ¿vive aquí en Madrid? -preguntó cambiando completamente de tema y a bocajarro...*

-Sí, mi madre y mi hermana viven aquí, ellas...-¿qué podía decir?, ¿que aunque fueran de su misma sangre se llevaban poco menos que fatal?...cómo echaba de menos a su padre...nunca lo había echado tanto de menos como en aquellos momentos...

-¿No te llevas bien con ellas? - terminó por preguntar él...

Sara se echó a reír con sarcasmo, *-menudo eufemismo-* dijo finalmente

De pronto, todo se le vino encima y pasó de la risa al llanto...llevándose las manos a la cara dijo *-no sé qué voy hacer, por qué es todo tan complicando, no tengo dónde ir, ni trabajo, ni dinero... iino sé por dónde empezar!!! itenía que haberme estado quieta en aquel accidente! y ahora no estaría así...-* y terminó de derrumbarse del todo, temblaba de pies a cabeza, no podía parar de llorar y para colmo tenía espectadores...por más que intentaba tranquilizarse sólo conseguía ponerse peor...

-A ver, Sara, creo que estás muy alterada, además de cansada y no puedes ver las cosas con claridad, ¿tienes alguna pastilla que te recetara el médico para la ansiedad? creo que te vendría bien que te la tomaras, para que puedas tranquilizarte y dormir unas horas, cuando estás descansado las cosas suelen verse un poco mejor y cuando despiertes ya veremos lo que se puede hacer, que seguro se puede hacer algo, ¿qué me dices? - terminó de decirle mientras le pasaba la mano por la espalda, frotándosela suavemente para intentar consolarla, algo que consiguió casi al instante... Comprobó de nuevo que el roce de alguien que se preocupaba por ella le hacía mucho bien, que si algo le había faltado siempre era un poco de ternura y cariño, que cuando alguien desinteresadamente se lo daba, llegaba a tal sensación de tranquilidad, bienestar y paz que ninguna pastilla o cualquier otra cosa podría llegar a conseguir...

-No tengo ninguna pastilla y no la quiero tampoco...sólo necesito...- empezó a decir y se calló

-¿Qué? ¿dime?...

*- ...que sigas haciendo eso...-*dijo avergonzada

-¿Haciendo qué? ¿frotarte la espalda? - preguntó Joan con cierto tono de sorpresa

Mientras se limpiaba las lágrimas con el pijama, asintió con la cabeza sin atreverse a mirarle; sin mediar una palabra más, Joan la recostó en el sofá mientras le pasaba la mano por la espalda con ternura, cuando quiso darse cuenta los ojos le pesaban tanto que le pedían a gritos un descanso y, poco a poco, con aquél pequeño gesto, su respiración empezó a hacerse más lenta y tranquila, se fue relajando hasta que finalmente se quedó dormida

Capítulo 8

Capítulo 9

Sara despertó como si hubiera dormido ocho horas seguidas, cuando intentó moverse notó que algo pesado se lo impedía, el brazo de Joan atravesaba su pequeño torso dejándola inmovilizada, se lo cogió despacio para apartarlo y poder salir sin despertarlo...

-Buenos días, Sara, ¿has descansado? - le preguntó Joan mientras bostezaba y se estiraba todo lo largo que era, debía de tener todo el cuerpo entumecido, durmiendo en el poco espacio que ella le había dejado en el sofá. Estaba segura que él habría descansado muy poco

-Oh, sí, -dijo avergonzada- *he dormido como un bebé, tú en cambio no habrás descansado nada en tan poco espacio...gracias por ser tan comprensivo, ayer me puse como una histérica, perd...*- Joan no la dejó acabar, *-shhhhh, no hay nada que perdonar* -continuó él mientras se levantaba- *me alegra que hayas podido descansar*

-Necesito ir al baño...-dijo Sara señalando hacia dónde iba- *ya sabes, asearme y esas cosas...*

-Claro, ve, voy preparando algo para desayunar y luego entro a ducharme yo -dijo mientras miraba el reloj del móvil, no sabía qué hora era y tenía una reunión a la que asistir esa mañana. Aún le quedaban un par de horas libres antes de ir a las oficinas que la empresa tenía en la capital.

Mientras buscaba en los armarios, pensaba en cuántos problemas más podía tener , le daba la sensación que estaba demasiado tensa, igual que una cuerda de violín a punto de romperse en el momento más inesperado. ¿Qué habrá querido decir con que "se tenía que haber quedado quieta en aquel accidente"? le vino de repente a la cabeza mientras preparaba la cafetera, las tazas y unos bollos que encontró en otro armario. Andaba en su pensamientos, sin prestar atención a su alrededor, cuando, como si de un dejà vu se tratara, pegó un salto derramando todo el café por la encimera al notar que alguien le daba en la espalda.

-¡Ay! -terminó de echarse el café en la camiseta

Sara no pudo evitar echarse a reír en una sonora carcajada- *perdona, no quería asustarte-* decía entrecortada- *se puede decir que estamos en paz, aunque tú estás más vestido que yo ayer* - dijo sin poder parar de reír. Joan empezó a reírse por la ocurrencia

-¿Sabes, tienes una risa muy contagiosa?- le dijo riéndose aún

-Uff, no recuerdo cuánto hacía que no me reía así

-Vamos a desayunar, anda, que a este paso llego tarde a la reunión, estaba preparando café cuando has llegado, lo dejo haciéndose y me voy a la ducha...

-Sí, sí, vete, ya termino yo de preparar lo que falte

-¡Genial! no tardo...

Mientras se terminaba de hacer el café, Sara fue preparando en la pequeña barra que separaba la cocina del salón las tazas y los bollos, mientras su cabeza empezaba a dar vueltas, ¿qué habrá sido de Álvaro?, ¿seguirá en el hospital? estaba segura que en cuanto pudiera se iba a presentar allí para buscarla, ¿y la reunión? con un poco de suerte podría disponer de tiempo suficiente para irse de allí si al final él decidía ir a esa reunión. Lo que no sabía era lo que iba a hacer ella, estaba claro que no se podía quedar allí, pero, ¿a dónde iba a ir? ¿con su madre? ¡ni hablar!...y no iba a llamar otra vez a Pilar, ya bastante la había incordiado, ¡menudo lío!!, se sentó en una silla con la cabeza metida entre las manos. Cuando levantó la cabeza se quedó mirando a Joan que salía en ese momento del baño con una toalla enrollada en las caderas, "¡vaya! estaba en buena forma", pensó, dejando a un lado sus preocupaciones...

-¿Estás bien? -le preguntó , la cogió por los brazos para levantarla de la silla- ¿qué pasa? dime -y se acercó más a ella, estaba tan cerca que podía oler el jabón que usaba en la ducha, vio que se había afeitado, seguro que si pasaba la mano por su cara estaría suave, estuvo tentada de probarlo, ¡pero bueno! ¿ qué le pasaba?, ¡Sara! ¡espabila!! ¿ahora se ponían sus hormonas a funcionar? ¿en serio?...de repente vio una mano moviéndose delante de sus ojos...

-Ehhhhh, ¿estás ahí?

-¿Eh?.. sí, sí estaba pensando...en...en...-

-Tenías una expresión rara, no pienses demasiado, no vas a arreglar demasiado preocupándote más de la cuenta, mira, quería hablar contigo pero ahora no voy a poder porque como no me dé prisa al final no llego, ¿tienes pensado hacer algo hoy? ¿qué te parece si luego cuando acabe la reunión me paso a recogerte y comemos juntos, charlamos e intentamos buscar alguna solución?...

-Pero harás todo eso vestido, imagino...-dijo su subconsciente por ella

-JAJAJAJA, vaya, ¿así que eso es lo que más te preocupa? , no querría incomodarte ...- le contestó bromeando mientras cogía un bollo y tomaba

un sorbo de café...-

Sara se tuvo que dar la vuelta porque se había puesto de todos los colores del arco iris - *ah, no, no, no!!*- balbuceó, no sabía ni lo qué decir ¿y si se la tragaba la tierra? igual dejaba de decir estupideces!, aunque viéndolo desde el otro lado, él parecía divertirse- *mejor voy a terminar de desayunar...*- y se metió un trozo de bollo en la boca para no decir nada más...

-Voy a terminar de vestirme y de desayunar, y vemos como hacemos antes de marcharme ¿de acuerdo?- dijo Joan, dando otro bocado al bollo

-Sí, vale, yo tengo que recoger mi cosas para irme, no quiero que Álvaro vuelva a encontrarme aquí, pero no sé decirte dónde estaré para cuando termines la reunión

-Pues me das tu número de teléfono y te llamo cuando acabe para ir a buscarte

-¿Por qué quieres ayudarme? no me conoces de nada y tú seguro que tienes mejores cosas que hacer y en las que pensar...

-Si quieres saberlo tendrás que esperar a después cuando nos volvamos a ver...

Iba a contestarle cuando su teléfono empezó a sonar, "como fuera otra vez su madre iba a decirle dos cosas, estaba empezando a cansarse de tanto control"... pero cuando miró la pantalla de su teléfono vio que era Pilar la que llamaba.

- ¡Hola!, Pilar

- Hola, Sara ¿qué tal? ¿cómo estás? mira, te comento una cosilla, ayer cuando le comenté a Luís que estabas en el estudio me dijo que hoy por la mañana tenían una reunión los socios con un cliente, y que Joan Serra venía de Barcelona, pero que no sabía si al final se pasaría por el estudio para dormir, pensé que no habría ido porque sino me habrías llamado...

...Sí, se presentó, -la interrumpió- y menudo susto me llevé, estuve a punto de llamarte porque no sabía qué hacer, pero luego estuvimos hablando y me lo aclaró él mismo...

-¡Ay! Sara, icuánto lo siento! menudo susto te habrás llevado, tenía que haberte llamado anoche por si acaso se presentaba pero era bastante tarde y no me atreví a llamarte

-No te preocupes, Pilar, no sabías nada, cuando lo aclaramos no hubo ningún problema, nos hemos apañado bien, me ha dicho lo de la reunión y

se va en breve...

-Oye, ¿quieres que vaya a buscarte y quedemos para desayunar?, podremos hablar más tranquilamente...

No se atrevió a decirle que ya había desayunado, lo cierto es que tampoco había comido gran cosa y por otro lado no tenía nada mejor qué hacer, así que...- *Sí, claro, recojo mis cosas y espero a que llegues-*

-Muy bien, pues dame una hora en lo que termino de prepararme y llegar hasta allí, hasta ahora, Sara

-De acuerdo, aquí te espero entonces, Pilar- y colgó.

En ese momento Joan salía todo trajeado con el maletín y mirando el teléfono...-*bien, yo me voy ya Sara, toma, esta es mi tarjeta, por si necesitas ponerte en contacto conmigo, ¿me das tu número y cuando acabe te llamo?*

-Sí, claro es el 609 48 97 66, acabo de quedar con Pilar, va a venir dentro de un rato imagino que ya habremos acabado para cuando me llames

-Estupendo, entonces luego nos vemos

-Muy bien, Joan, que vaya todo bien...-y el "todo" implicaba que no hubiera problemas si al final Álvaro se presentaba en la reunión.

Capítulo 10

Una vez que se quedó sola empezó a recoger todo lo que había quedado por medio, las cosas del desayuno, el saloncito, el dormitorio y dejó limpio el baño, por último recogió su ropa y sus cosas, ya estaba todo, cogió las llaves y cerró la puerta. Estaba a mitad del largo pasillo que llevaba al ascensor cuando oyó una voz que la dejó helada, Álvaro se acercaba y venía hablando con alguien, estaba segura que volvía para buscarla y no de las mejores maneras. No tenía mucho tiempo para pensar, no podría llegar ni a las escaleras ni al ascensor a tiempo sin que la viera, sólo le quedaba un camino, volver por dónde había venido. Así que se puso a correr hacia el estudio lo más silenciosamente que pudo, cogió las llaves y se encerró, si conseguía esconderse en algún sitio, Álvaro podría pensar que ya se había marchado. El armario dónde se guardaban las cosas de limpieza y la plancha parecía un buen sitio, además tenía esas rendijas que la permitirían respirar teniendo la puerta cerrada, así que allí que se metió.

-... estás seguro que sigue aquí?- preguntó una voz femenina a la vez que se abría la puerta

-Ya te he dicho que anoche estaba aquí con el jodido Joan, deja de hacer las mismas preguntas una y otra vez, Elena

(¿Elena?, ¿para qué habrá venido Álvaro con Elena?- pensó Sara)

-¿No dices que tenéis una reunión a las 11.30 de la mañana? ¿cómo va a estar aquí, tú has visto la hora que es? ese Joan estará ahora en la reunión, Álvaro. Por cierto ¿tú no tendrías que estar allí?

-Y ¿quién está buscando a Joan? ¡he venido a por Sara!- dijo con tono exasperado-*Mira Elena deja de darme la paliza, si llego a saber que me vas a dar la lata así no te llamo para que fueras a recogerme al hospital.*

-Ya claro, -le dijo colocándole la mano en la entrepierna a su cuñado- *no disimules, con lo bien que lo pasamos juntos, estoy segura que estabas deseando llamarme...*

-¿Qué crees que estás haciendo?- le dijo apretando los dientes, mientras con una mano la cogía de la barbilla y el cuello y la apretaba contra la pared con todo su cuerpo y con la otra le bajaba el vestido hasta la cintura para tener mejor acceso al pecho y los pezones

-Recordarte lo que te gusta...y por lo que tardas en reaccionar yo diría que cada vez te gusta más...-contestó Elena contra su boca y mordiéndole el labio mientras le bajaba la cremallera del pantalón, metió la mano dentro del calzoncillo y liberó el miembro erecto, lo agarró con

fuerza y empezó a subir y bajar mientras apretaba, liberando una gota de líquido que extendió por toda la superficie...Álvaro empezó a sisear

(Sara se tapó la boca para no gritar, no podía estar oyendo lo que estaba oyendo, escuchaba la respiración cada vez más entrecortada de los dos, el roce brusco de la ropa, los besos, los gemidos...no sabía como iba a aguantar allí metida toda la sesión de aquellos dos...)

Sin poder contenerse más, Álvaro terminó de bajarse los pantalones y los calzoncillos, le arrancó de un tirón las bragas y la subió en volandas - *¡sí! ¡sí! no te controles...*- dijo Elena medio gruñendo y tirándole del pelo.

Y la penetró, una y otra vez, el golpeteo contra la pared le daba a Sara una perspectiva bastante clara de toda la escena aunque no la estuviera viendo. Se tapo los oídos para no seguir escuchando

-¡Sigue, más fuerte!- empezaba a gritar Elena-

-¡Shhhhhh!- gruñó Álvaro mientras le tapaba la boca con la mano

-¡Voy a correrme, Álvaro! - Empezó a investir cada vez más fuerte, era evidente por el ruido que hacían contra la pared. Los dos jadeaban al tiempo mientras explotaban en un salvaje orgasmo. Él se había quedado casi sin fuerzas con todo aquel ajeteo y sosteniendo a Elena; se tomó un momento para recuperar el aliento

-Uhhmmmmm, ha merecido la pena ir a buscarte al hospital y el volver a casa sin bragas- ronroneó Elena

Álvaro se limitó a vestirse sin hacer ningún comentario, no lograba entender por qué no podía resistir las provocaciones sexuales de su cuñada. Quizás fuera la única persona que admitía su lado más perverso y lo entendía tal y como era...

-Tenemos que irnos, llévame a la oficina - dijo al fin

(Sara estaba a punto de ponerse a vomitar allí mismo, siempre pensó que su hermana era una persona con pocos escrúpulos pero aquello era otro nivel, del grado de maldad superior. No podía terminar de creérselo)

-Deberías estar de mejor humor, se supone que el sexo relaja- dijo Elena recolocándose el vestido.

Cuando se cerró la puerta todo volvió a quedarse en silencio, sólo se escuchaba la respiración agitada de Sara, salió a trompicones del pequeño armario, casi estaba en estado de shock...fue a la cocina para tomar un poco de agua y poder tranquilizarse, Pilar estaba a punto de llegar y no

quería que la viera con un ataque de nervios, no tenía ni idea cómo iba a hacer para poder quitarse de la cabeza todo lo que había vivido en aquel armario, en ese momento su móvil empezó a vibrar...

-**"Sara, ya estoy ¿bajas?"**- le ponía en un mensaje Pilar

-**Sí, dame cinco minutos** - contestó

Se recompuso como pudo y volvió a cerrar la puerta, intentando dejar en aquel armario parte de la humillación que sentía.

-*¿Qué tal Sara? buenos días* -saludó Pilar con su radiante sonrisa mientras ella entraba en el coche

-*Buenos días, Pilar, bien, bien, todo bien...*- ¡bien mal! pensó para ella, no sabía cómo iba a aguantar el rato con Pilar

-*¿De verdad? con el lío de no avisarte de que podía llegar Joan, ¿has podido descansar?, no sé si ya os conocíais de otra ocasión*

- *No, no, que va, no habíamos coincidido*- contestó como ausente

-*¿Va todo bien, Sara?* - preguntó Pilar

-*Sí, sí, es que he dormido regular, no te preocupes*- intentó salir del paso como pudo, tenía que intentar tragarse todo aquel episodio y pasar el día...si podía sobrellevar aquel día, todo sería más fácil...sobre todo para tomar las decisiones que debía tomar.

-*Espero que haya ido todo bien con Joan, me sentiría muy mal si por no haberte avisado te hubieras llevado una mala impresión de él*

-*Ah! no, no, por eso no te preocupes, Pilar, fue encantador en todo momento, incluso cuando se presentó Álvaro borracho como una cuba-*

-*¿Pero qué me dices?! ¡¿Álvaro? y ¿pasó algo?*-

-*Vaya que si pasó!, pasó que cuando nos vio a Joan y a mí juntos en el salón se pensó que estábamos liados, así que se puso como un salvaje, se lió a puñetazos con Joan, yo no tenía ni idea de qué hacer para separarlos así que cogí lo que tenía más a mano, creo que era un jarrón y se lo estampé a Álvaro en la cabeza, como no paraba de sangrar, Joan lo mandó al hospital en un taxi...*

-*Madre mía! y ¿dónde está ahora?*

-*Si te soy sincera, no lo sé, ni me importa...*-no tenía ningunas ganas de

seguir hablando de él

-Y ¿tú?¿Cómo estás tú?

-Cansada, Pilar, imuy cansada y harta! -contestó pasándose la mano por la frente como intentando borrar todo aquello de su cabeza, estaba decidida a coger el toro por los cuernos (vaya, esa no era una buena analogía) y seguir con su vida, la situación ya no podía sostenerse por ningún lado.

-Mira, nos vamos a ir a desayunar, y ya veremos el resto del día, pero ya verás, Sara, ya verás como saldrás, eres fuerte, aunque ahora no lo veas, yo sé que puedes salir - y le cogió la mano corroborando sus palabras

-Gracias, Pilar, creo que necesitaba oír algo así...

Llegaron a una cafetería con grandes ventanales a la calle, el sol que entraba le daba un aire entrañable al sitio, estaba revestido de madera y el ambiente aunque bullicioso, porque había bastante gente, era agradable; escogieron una de las mesas que quedó libre junto a la ventana y enseguida vino el camarero a atenderlas.

Poco a poco se iba pasando la mañana, se dio cuenta que Pilar era una persona excepcional, se preocupaba sinceramente por ella, cada vez estaba más convencida de haber hecho lo correcto al llamarla cuando no tenía dónde ir. Se pusieron las dos al día en seguida, hicieron planes para el futuro...Empezó a estar cada vez más convencida de que sería capaz de rehacer su vida, le costaría más o menos trabajo, pero lo conseguiría, Pilar y Joan le habían demostrado que no estaba sola...

-...a lo mejor podías quedarte a vivir en Madrid, si quieres, claro, Luís tiene muchos contactos, seguro que podría encontrarte algo - le contaba Pilar

- Eso estaría bien, creo que me vendría muy bien cambiar de aires

-Claro, buscar un piso pequeño de alquiler o un estudio no muy caro...- continuaba entusiasmada Pilar.

-Perdona un momento -dijo Pilar notando que vibraba su teléfono... - es Luís, qué raro...*Dime Luís...sí...estoy con ella, ¿por?...-Pilar cada vez iba poniendo la cara más seria...-...pues no sé, ...bueno, ahora se lo cuento si aparece por allí otra vez no le digas que está conmigo, ya se lo cuento todo y a ver qué decide hacer-* y colgó

-Me dice Luís que Álvaro se ha presentado en la reunión buscando a Joan porque pensaba que tú estarías con él, que casi se carga la reunión cuando estaban con el cliente, menos mal que entre Luís y Joan le

convencieron para que el buen señor no se fuera, luego han tenido que arreglárselas con Álvaro que estaba hecho un basilisco; al final se ha ido pero para buscarte, creo que todo esto se le ha ido de las manos...

Sara guardó silencio, no entendía la actitud de Álvaro...Pilar se dio cuenta que el ánimo de Sara era cada vez más taciturno, quería ayudarla a que se despistara de su problemático marido

-Y ¿qué tal con Joan? no os conocíais, me dijiste, ¿verdad?- probó a cambiar de tema

-Bien, sobre todo cuando ya supimos quién era cada uno fue todo sobre ruedas, la verdad, se encargó él de todo, fue una suerte que estuviera; no me conoce de nada y está dispuesto a implicarse para poder ayudarme en lo que pueda, me dijo que cuando terminara la reunión me llamaría para poder comer juntos y ver qué puede hacer por mí...

-Así es Joan, -dijo Pilar con una sonrisa- como encuentre una causa que necesite su ayuda allá que va, es una persona excepcional, puedes confiar en él, Sara, sin dudarle, además tiene una visión para las cosas increíble, en la empresa, por ejemplo, es el que se ha encargado de traer a los clientes más importantes para realizar sus campañas. Es raro que no hayáis coincidido antes en alguna de las cenas de la empresa, él y Judhit han venido a todas

-Bueno, es que la que no ha venido a las cenas he sido yo...- Sara de giró de pronto *-¿Judhit?*

-Sí, su mujer, son los dos de Barcelona, ella pertenece a una de las familias más influyentes de Cataluña...- Joan estaba casado, pensó Sara, y no pudo evitar una cierta decepción

...¿Sara?¿Eres tú?- oyó que decía alguien.

Capítulo 11

-¡Carlos! ¡hola! ¿qué haces aquí?- se levantó para saludarle

-¿Yo? Eso tendría que preguntártelo yo a ti, suelo venir a tomarme un café con los compañeros del trabajo, la oficina está aquí al lado; pero dime ¿qué tal estás?, cuánto tiempo sin verte...

-Espera, que te voy a presentar, Pilar, este es mi cuñado Carlos, Carlos ella es Pilar, una amiga

-Encantada, Carlos, ¿quieres sentarte con nosotras?- le dijo Pilar, señalando una silla vacía

-Tengo poco tiempo pero venga, así me pongo al día... ¿Y cómo es que estás aquí? ¿has venido con Álvaro?- dijo volviéndose a Sara

-¿No te ha dicho nada Elena? - le preguntó Sara, evitando poner una mueca de desagrado y extrañada por la falta de información que tenía su cuñado

-Tu querida hermana y yo hace bastante que no hablamos, así que no, no me ha dicho nada- contestó en tono ácido-

-¿Cómo es eso? ¿qué ha pasado?

-Ha pedido el divorcio, directamente, que se ha cansado dice...llevamos separados un par de meses, me tuve que ir de casa, claro; ahora estoy viviendo con un compañero del trabajo que me ha hecho el favor, hasta que encuentre algo asequible; si te digo la verdad, ahora estoy incluso mejor...no sé cómo pude acabar casado con ella, no he tenido más que disgustos por su culpa, además últimamente estaba todavía más insoportable, se enfadaba por cualquier cosa y siempre estaba fuera, a ti no podía ni... - se calló de repente dándose cuenta con quién hablaba....

-¿A mí? qué? ¿qué ibas a decir?-

-Nada, Sara, no me hagas mucho caso, con el cabreo que tengo por su culpa no me sale decir nada bueno de ella...he llegado a la conclusión de que nos tiene engañados a todos; es extraño, pero conociéndoos a las dos, no parece que seáis hermanas ...pero mejor cambiemos de tema, ¿cómo estáis Álvaro y tú?. -Sara no podía estar más de acuerdo con su cuñado; "que como estaban Álvaro y ella", era como salir de Málaga y meterse en Malagón, mejor intentaba darle largas...- Bien -se limitó a decir esperando que Carlos no insistiera más- , oye no quiero entretenerte si no tienes mucho tiempo ahora, ¿qué tal si quedamos otro día para

hablar más tranquilamente? me quedaré en Madrid unos días

-Sí, claro, nos llamamos y quedamos; además tu amiga debe estar aburriéndose como una ostra, escuchando mis problemas con tu hermana; perdona, Pilar - le dijo un tanto avergonzado

-No te preocupes por mí, Carlos, si hacia tiempo que no os veáis es normal que se cuenten las últimas novedades aunque no sean buenas noticias...- contestó Pilar

-Lo siento Carlos, sobre todo por todos los problemas que te haya podido causar, aunque si te digo la verdad y viendo el panorama, el divorcio era lo mejor que te podía pasar...- le dijo pensando en lo afortunado que era por no saber lo que ella sabía

-Sí, yo también pienso eso; lo que me extraña es que no supieras nada...pensé que os lo habría dicho a vosotras, pero claro, cualquiera entiende lo que le pasa por la cabeza a esa mujer-

-No sé si mi madre lo sabrá, pero a mí ya te digo que ninguna de las dos me ha dicho nada

-Me gustaría quedarme más tiempo pero tengo que volver ya a la oficina, me ha gustado verte, Sara, cuídate mucho y quedamos para vernos otro día, ¿sí? dale recuerdos a Álvaro. Encantado de conocerte Pilar - iba despidiéndose mientras se levantaba

-Lo mismo digo, Carlos, ciao - contestó Pilar

-Nos vemos, Carlos - se despidió Sara

Quando se volvieron a quedar solas Sara no sabía qué decir para poder salir del paso, a esas alturas Pilar debía de pensar que estaba rodeada de desequilibrados. Bien porque su cara reflejara lo incómoda que estaba o bien porque Pilar intuyera lo que podría estar pensando le dijo- *Bueno, habrá que pensar en qué hacer, ¿no?*

-¿Como? ¿a qué te refieres Pilar? - la preguntó desconcertada

-Es viernes, habrá que pensar qué hacemos, por lo pronto este fin de semana te vienes a casa con nosotros, a no ser que tengas algún otro plan ya pensado, claro...- le dijo la resolutiva de Pilar

-No tengo nada pensado, estaba sopesando volver dónde mi madre ya que todas mis cosas están allí...-le contestó con desgana- pero tengo las mismas ganas que meterme en una jaula con un león

-Entonces es mucho más atractivo lo que yo te propongo ¿no crees? - le dijo con una sonrisa cómplice- puedes estar a tu aire si es lo que quieres, piensa en ti Sara ¿qué necesitas?...

-No sé qué decirte, Pilar, sólo se me ocurre darte las gracias, de verdad, no sé qué habría hecho si no me hubieras ayudado...Necesito estar tranquila, no pensar en nada ni en nadie por ahora, para poder tomar soluciones, así que creo que voy a aceptar tu generosa proposición de fin de semana

-Y a mí me alegra que lo hagas, Sara...- le dijo apretándole suavemente la mano

Siguieron hablando durante un buen rato, haciendo planes para el fin de semana, de trivialidades, de la empresa, Sara cada vez se sentía más cómoda, sentía que por primera vez en su vida había encontrado a alguien a quién podía llamar amiga. Cuando quisieron darse cuenta se les había ido la mañana sentadas en aquella cafetería, ieran casi la una y media!

-Creo que deberíamos ir pensando en irnos, fíjate qué hora es, se nos va a juntar con la hora de comer! y si nos apuramos hasta con la hora de la cena jajajaja - comentó Pilar con su buen humor

Sara se quedó mirando su teléfono...*-No sé qué hacer, me dijo Joan que me llamaría para comer pero no sé nada de él...puede que se le haya hecho tarde o se le haya complicado todo con el follón de Álvaro o que se le haya olvidado...*

-Podemos irnos igualmente, y no, no se le ha olvidado, si no te ha llamado es porque no habrá podido y lo hará en cuanto pueda, venga vámonos...- dijo levantando el brazo para llamar al camarero-

-No, no, no, Pilar, pago yo - le cogió la mano para que no cogiera la cartera

-De eso nada, ya me invitaste a comer el otro día, hoy pago yo, Sara- ¿Cuánto te debo? - se dirigió al camarero que acababa de llegar

-Nada, señora, su cuenta la dejó pagada un caballero que se fue hace rato - contestó el camarero y se fue

-Ha sido tu cuñado, seguro- sentenció Pilar

-Sí, eso creo yo también- le contestó con una sonrisa Sara, el bueno de Carlos...le debía una charla y un café, pensó mientras salían a la calle.

Caminaron hacia el coche sin prisa cada una con sus pensamientos, se había quedado una soleada mañana de septiembre y apetecía el paseo. Se

agradecía la tranquilidad, después de tanto sobresalto, ese momento quería guardarlo como un tesoro, quién sabía qué más cosas le quedarían por saber...Sara buscó los rayos de sol para que le dieran en la cara, su piel se lo agradeció sonrojándole las mejillas, quitándole algo de su ya habitual palidez.

-¿Qué te apetece para comer? quieres que vayamos algún sitio? o ¿nos vamos para casa?, es por llamar a Luís, le dije que le avisaría con lo que fuéramos hacer

-¿Podríamos ir para tu casa? tengo ganas de descansar , yo te puedo ayudar a hacer la comida, se me da bien el "arte culinario", echo de menos hacer "cosas de casa"

-¡Claro!, voy llamando a Luís mientras vamos para allá

Durante el trayecto en coche Sara miró su móvil, tenía una llamada de su madre, y otras tantas de Álvaro, ninguna de Joan, miró los mensajes que también tenía unos cuantos:

De su madre: **"No me coges el teléfono y no dices nada de dónde estás, tu hermana y yo estamos muy preocupadas, esta bobada tuya de alejarte de todos está yendo demasiado lejos, Sara, haz el favor de llamarme"**, decidió contestarla por cortesía y por ver si la dejaba tranquila, además no quería enfadarla más de lo que ya estaba, algún día tendría que acercarse a su casa para recoger lo que tenía allí... **"Estoy bien mamá, estoy con una amiga, no hace falta que te preocupes tanto, ya soy mayorcita para cuidarme, en cuanto pueda te llamo"**, seguro que sobre todo su hermana se estaba desviviendo por saber dónde estaba...

De Álvaro: **"Sara, tengo asuntos pendientes que resolver en Sevilla, estoy cansado de este juegucito tuyo del ratón y el gato, dime dónde estás, para volver de una santa vez a casa"**, lo del cinismo de Álvaro rozaba lo grotesco. No sabía si contestar mandándole a la mierda o directamente no contestarle nada..." mejor nada", ¿para qué molestarse?

De Joan: **"Hola Sara, cómo vas? Imposible poder llamarte para comer, se ha complicado toda la mañana y me tengo que quedar para terminar de asegurar el contrato con el cliente de hoy, en cuanto pueda te llamo y hablamos"**. Qué diferencia de tono, pensó Sara, igual que Álvaro...Le contestó: **"Voy bien, no te preocupes, tú termina de hacer tus cosas, me quedo con Pilar este finde, ya hablamos"** y al minuto: **"muy bien, si necesitas algo avísame, tienes mi tarjeta"**

Se quedó pensando con el móvil en la mano, después de todo, se sentía afortunada, cierto era que su vida no estaba para tirar cohetes, pero había

conocido a dos personas increíbles que estaban dispuestas a ayudarla a salir adelante, quería quedarse con eso; se encontraba en un callejón sin salida, sin manera de ir a ningún lado y cuando sentía que ya no podía hacer nada más, ahí estaba, una puerta abierta y la salida ... Quién sabe, quizás desde dónde quisiera que se encontrara, su padre le mostraba el camino

Capítulo 12

Llegaron a la casa en poco más de media hora, tenían tiempo para hacer algo de comer antes de que llegara Luís, de repente Sara soltó una exclamación

-¿Qué ocurre? - preguntó Pilar

-¿Va a venir Luís con Álvaro? sé que tengo que hablar con él tarde o temprano, sobre todo viendo hasta dónde está llegando con esa actitud suya, pero quiero pasar el fin de semana sin más sobresaltos...-mejor dicho, no quería verle ni en pintura

-Tranquila, cuando llamé a Luís en el coche para decirle que nos veníamos a casa a comer le dije que intentara que se deshiciera de Álvaro, sin que se notara mucho, claro; así que pobre de él como le vea aparecer por la puerta...ven, que te enseñe la casa y te digo dónde tienes tu dormitorio para cuándo quieras...-y así dio por zanjado el tema de Álvaro-si quieres asearte el baño está justo al lado, yo voy a cambiarme y a ir preparando la comida, estás en tu casa Sara

Sara no pudo reprimirse, ella que desde que falleciera su padre no había tenido una persona cercana a la que pudiera demostrar su afecto, se acercó a Pilar y en medio del pasillo la abrazó, no hicieron falta palabras, Pilar se giró y le devolvió un abrazo lleno del cariño más sincero. En ese momento estaban cuando se abrió la puerta y vieron que llegaba Luís, solo.

-iBueno, así que ya estáis aquí! hola Sara, me alegro de verte, después de tanto tiempo - saludó Luís dejando el maletín y las llaves en el pequeño mueble de la entrada - hola, cariño- le dijo a su mujer, dándole un beso en la mejilla. ¿Qué tal lo habéis pasado? espero que todos los contratiempos nos los hayamos llevado nosotros en la oficina...-dejó colgando la frase por lo sucedido con Álvaro. Pilar le hizo una mueca para decirle que "lo dejara estar"

-Hola Luís, yo también me alegro de verte - se acercó para darle dos besos-la verdad es que a mí se me ha pasado la mañana volando, Pilar es tan buena que ha conseguido que se me olvidaran todos los problemas, por cierto, gracias por acogerme el fin de semana en vuestra casa

-Anda, anda, no seas tonta, estamos encantados de que estés aquí...-le dijo Luís mientras le apretaba el brazo- vengo muerto de hambre, dejadme que me cambie y prepárense, señoras...que voy a dejarlas con la boca abierta con mi arte culinario

Las dos rieron de buena gana- *¿al menos nos dejarás que hagamos de pinches de cocina, no?-* le dijo Pilar a su marido y por lo bajo avisó a Sara...- *será mejor que controlemos lo que hace porque la última vez que cocinó casi sale ardiendo la cocina...*

-¡Te he oído Pilar y aquello no fue culpa mía!- se defendió Luís

Pasaron la comida hablando tranquilamente, incluso la sobremesa fue tan distendida que se alargó a más allá de las cinco de la tarde. Necesitaba la tranquilidad de estar en un ambiente relajado, sin pensar, incluso reír con alguna bobada

-Bueno ¿qué os apetece hacer esta tarde o lo que queda de ella porque por la hora que es para mucho no va a dar...?- dijo Luís mirando el reloj

*-Yo con vuestro permiso, me voy a dar una ducha -*les dijo Sara

-Ya sabes dónde está el baño, todo tuyo - contestó Pilar- *yo tengo que poner al día unos correos de la empresa, así que te quedas libre por un rato, "cariñín"* -le dijo a su marido

Había aguantado aquel día, no sabía cómo pero lo había hecho, no se había derrumbado, había sido capaz de guardarse muy dentro toda la humillación que sentía sin que nadie se diera cuenta; ahora tenía que digerirlo, sabía que ese momento tenía que llegar y se hizo presente cuando se quedó sola, debajo de todo ese agua cayéndole encima, empezó a llorar, no entendía porqué le pasaba todo aquello, porqué todo ese dolor, porqué no la quería nadie, la única persona que tenía en este mundo que alguna vez la había querido, la había dejado en el más absoluto desamparo, qué se suponía qué iba hacer...se acurrucó en un rincón de la ducha, ojalá el agua pudiera llevarse una parte de ese dolor por el desagüe, ¿de verdad esto era lo que le tenía destinado la vida a ella?¿un sufrimiento tras otro?...era difícil no autocompadecerse... y ahí se quedó durante quién sabe cuánto tiempo, hasta que decidió parar, pensó que regodearse en los problemas no la iba a sacar de todo aquél aprieto, si alguien tenía que cambiar las cosas era ella misma, así que se levantó del suelo, se sacudió las lágrimas y decidida salió de la ducha, cogió una toalla para envolverse en ella y otra para el pelo. Cuando salía del baño se encontró con Pilar en el pasillo...

-Tu móvil ha sonado un par de veces, Sara, te lo dejaste en el salón

-¡Ah! gracias, Pilar, ahora miro quién ha llamado- le contestó mientras se dirigía a su habitación para vestirse.

Cuando llegó al salón estaba como nueva, la ducha consiguió relajarla lo suficiente para encontrarse mejor, se había desahogado un rato y podía ver las cosas con un poco de perspectiva, cogió el móvil para ver de quién

eran las llamadas: una de Joan y otra de un número desconocido, vaya ¿quién será?. Marcó el número de Joan...

-¿Sara? ¡hola! ¿qué tal? -contestó Joan al tercer tono

-Bien, bien, estoy con Luís y Pilar en su casa, ¿qué tal tú? ¿has podido conseguir el contrato con ese cliente?- preguntó preocupada, por si Álvaro había dado al traste con el contrato... parece mentira pensó, si al fin y al cabo la empresa también era de él, era como echarse piedras sobre su propio tejado

-Todo controlado, no te preocupes, ya te lo contaré más detenidamente... oye, te llamaba para ver cómo te venía si quedamos mañana para comer y charlamos un rato, como habíamos quedado...

-Pero mañana es sábado, ¿tú no tienes que volver a Barcelona?

-Pensaba volver el domingo, pasar el fin de semana aquí en Madrid. De todas formas, es si quieres Sara, no estás obligada a ello

-No tengo pesando nada para mañana, espera un segundo....-dijo mientras tapaba el micrófono del teléfono y se dirigía a Luís y Pilar- *¿os importa si mañana hago planes con Joan? ¿o habíais pensado hacer algo?...*- *Haz los planes que tú quieras, Sara, no habíamos pensado hacer nada*- le contestó Pilar- *De acuerdo, por mí no hay problema*- le dijo a Joan

-Estupendo, entonces voy a buscarte a casa de Luís sobre la una de la tarde, ¿te viene bien?

-Sí, me viene bien, hasta mañana entonces Joan y ¡gracias!

-Cómo vuelvas a darme las gracias voy a tener que ponerme serio, hasta mañana Sara- se rió

-¿Habéis quedado para mañana?- preguntó Pilar

-Sí, va a venir a buscarme a la una para irnos a comer ...-decía mientras iba hacia al sofá, parándose de pronto delante de una foto que había encima de la mesa y que llamó poderosamente su atención...-*Pilar ¿esta foto?...*-iba diciendo cada vez más despacio...

-¿Qué foto? - contestó Pilar mientras se acercaba dónde estaba Sara

Sara la cogió y se la mostró a Pilar, *-¿con quién estás en esta foto?*

-¡Ah! ella es Judhit, la mujer de Joan, en la cena de Navidad del año pasado, nos estábamos riendo por una bobada de Luís y nos sacó la foto

por las caras que pusimos- contestó Pilar, -¿por qué lo preguntas?

-Descubrí que Álvaro había estado con otra mujer porque encontré unas fotos que tenía en el iPad de la empresa besándose con "ella" - dijo señalando la cara de Judith-. En otra también aparecía Luís, era algo que no entendía, ahora ya sí...ella llevaba el mismo vestido en las fotos, era la cena de la empresa de Navidad

Las dos se quedaron en silencio, se giraron para ver dónde estaba Luís, debía estar en el dormitorio o en el despacho; ¿y ahora qué?, se miraron un momento...

-¿Crees que lo sabe Joan?- le preguntó Sara a Pilar

-No lo sé, pero creo que no es asunto nuestro, bueno, tuyo sí y perdona por lo que implica a Álvaro, pero en lo que respecta a Joan no tengo ni idea...tampoco sé lo que puede saber Luís- se quedó pensando- pero no creo que debamos involucrarnos

-Por cierto, ¿y cómo es que tú no venías a las cenas? recuerdo que te conocimos cuando inauguramos las oficinas de Sevilla pero no viniste a ninguna cena, un año se lo pregunté a Álvaro y me dijo que no querías venir, que venir exclusivamente para una cena no te apetecía, que preferías quedarte en Sevilla...

-En cambio a mí me decía que la cena era para personal exclusivo de la empresa, imagino que no me quería aquí, todo va encajando -dijo mirando la foto que tenía en la mano- estaba a sus anchas, con piso incluido...al final, todo acaba saliendo a la luz...-dijo pensando en voz alta

-Bueno, si hay algo que haya que hacer o no, ya se verá, algunas veces cuando las cosas siguen su curso llegan solas y de forma natural dónde tienen que llegar, mejor que forzándolas...-concluyó Pilar

-Desde luego...

-Entonces, ¿era Joan quién te llamó cuando estabas en la ducha?, ya te dije que no se le olvidaría...-mejor cambiaban de tema, además podía aparecer Luís y no quería dar explicaciones, ni pedir las...

-Una de las llamadas sí era de él, pero la otra no sé de quién era, no tengo el número en los contactos, imagino que quién quiera que sea volverá a llamar...

El resto de la tarde pasó , afortunadamente, tranquila, sin noticias de nadie más, algo que Sara agradeció profundamente, estuvieron un rato charlando, viendo la tele, cenaron algo ligero y cuando ya no pudo más, dio las buenas noches y se fue a dormir. Había sido capaz de sobrellevar

aquel día tan desastroso, sacando algo muy valioso en claro, se estaba haciendo más fuerte

Capítulo 13

Al día siguiente amaneció una mañana clara, miró la hora en el teléfono, eran las ocho y media, ¡vaya! resulta que sí que había dormido y ¡el tirón!... realmente algo estaba cambiando dentro de ella; en otro tiempo después de vivir el episodio del día anterior se hubiera pasado toda noche llorando y sin pegar ojo... Fue al baño a asearse y vestirse, olía a café...

-Buenos días- dijo cuando entró a la cocina, sus anfitriones estaban preparando tostadas y habían comprado unos bollos en la pastelería de abajo que tenían una pinta super apetecible

-Buenos días, Sara- le dijeron los dos a la vez

-¿Has descansado?- le preguntó Pilar

- Sí, sí, he dormido muy bien, ¡gracias! ¡me mataría por una taza de café! huele de maravilla- hasta ella se sorprendió del humor con el que se había levantado

-No hace falta tanto jajajajajaja, mira, esta taza tiene tu nombre, ¿cómo te gusta? ¿leche y azúcar? sírvete tú misma- le dijo Luís dándole una taza

El primer sorbo de café era el más especial, era la manera de hincarle el diente al día con su primera dosis de energía, cogió un bollo de crema y luego una tostada, mientras desayunaba les preguntó a los dos: *- ¿Qué habéis pensado hacer hoy?*

-Pues no teníamos pensado nada aún ya veremos sobre la marcha, puede que vayamos a dar una vuelta, la verdad es que hace una mañana espléndida, tomar el vermú o nos vamos a comer por ahí directamente, ya veremos...- contestó Pilar mirando a su marido. Se quedó callada un momento escuchando... *-¿no suena un móvil?-* Todos se quedaron escuchando y Sara salió corriendo hacia su habitación... *- ...¡Es el mío!-* iba diciendo según corría

Al momento estaba de vuelta en la cocina- *¡vaya!, no he llegado, voy a ver quién era...-*

-Otra vez el número desconocido..., estoy por llamar yo, ya me tiene intrigada, sólo espero que no sea una treta de Álvaro...-

-Pues llama, no pierdes nada y si descubres que es Álvaro te sirve para descartar, ¿no? - razonó Luís

-Sí, voy a llamar...- dijo mientras marcaba... Tras varios tonos de llamada le saltó el buzón de voz, el mensaje del contestador no decía quién era,

tendría que seguir esperando para saber el propietario del misterioso número...-Mirando el teléfono se le ocurrió una idea: "¿y si avisaba a Joan para quedar un poco antes y acercarse a casa de su madre para recoger sus cosas?", igual se estaba pasando con eso de la confianza pero... le mandó un mensaje:

Buenos días, Joan ¿te vendría muy mal si quedáramos un poco antes y pasarnos por casa de mi madre para recoger las cosas que tengo allí? te lo agradecería enormemente!- enviar-

La respuesta no se hizo esperar mucho:

-Sin problema ¿a las 12 te vendría bien?

Y ella:

-A las 12 está perfecto, gracias Joan!

Ahora tenía que avisar a su madre que, a saber por dónde le saldría después de todo lo que había pasado. Marcó su número, al segundo tono contestó:

-¡¡Bueeeno!! ¡al fin te dignas a llamar! ¡vamos! ¡que irte del hospital así, sin decir ni dónde, ni...-ufff, puso los ojos en blanco y se apartó el auricular de la oreja, esto iba para largo como no intentara cortarlo...-...cómo, y luego te llamo y ¡ini me coges el teléfono!!...¿tú crees que hay derecho a esto?!...-y seguía...-...a ver, mamá, ¿me dejas hablar?,- la interrumpió porque veía que aquello no tenía fin- ¿¿encima me interrumpes?? yo no sé de dónde has sacado tú esa educación, bueno sí, la culpa es de tu padre que te lo consentía todo y claro...- ...luego estaba esa manía que tenía su madre de no escuchar...-¡MAMÁ! ¿quieres parar?- de repente su madre se calló

-¡GRACIAS!- cogió aire para seguir...- ¿vas a estar en casa dentro de un rato? lo digo por acercarme, pero si no vas a estar lo dejo para otro momento...

-Sí, no voy a ir a ninguna parte - contestó en un tono seco y ofendido

-De acuerdo, estaré en tu casa sobre las doce y media ¿te parece?- dijo intentando suavizar el tono

Su madre colgó directamente, ni adiós ni hasta luego ni nada, la reunión en casa de Gloria prometía ser entretenida, casi dio gracias de no ir sola a recoger sus cosas, yendo Joan puede que las cosas no se desmadraran mucho y con un poco de suerte si su hermana Elena tampoco estaba, podrían irse a comer incluso pronto; no veía el momento de acabar con aquello. Miró el reloj, las diez y media, tenía tiempo para arreglarse de

sobra. Pilar asomó la cabeza por la puerta *-¿vas a arreglarte ya? ¿no es un poco pronto?*

-Estoy preparando las cosas para luego, he avisado a Joan para que viniera antes y acercarnos a casa de mi madre a recoger mis cosas antes de irnos a comer, pero acabo de llamarla y está hecha una furia, no sé si ir allí con Joan ahora será una buena idea...-le explicó a Pilar empezando a dudar

-No vas a encontrar el momento idóneo, Sara; además ¿no dijiste que necesitas tus cosas? pues hazlo, las recoges y te lo quitas de encima, no lo pienses más - ahí estaba de nuevo Pilar brindando su apoyo cuando empezaba a flaquear

-Llevas razón, tengo que hacerlo y cuanto antes, mejor

-Otra cosa, Sara, nosotros tenemos pensado comer fuera, hemos quedado con unos amigos y no sabemos cuándo estaremos de vuelta, te dejo un juego de llaves por si terminas antes y te quieres venir para casa- y le extendió la mano con el juego de llaves

-¡Oh! gracias Pilar, estás en todo- cogió las llaves y las guardó en el bolso

Había decidido ponerse un vestido que se compró el día que salió del hospital, Pilar insistió en que se lo probara porque según le dijo "seguro que estás espectacular con él", era bicolor, negro y blanco, le resaltaba el pecho y se ajustaba en el talle, marcando su estrella cintura y se lo compró sin saber cuándo iba a tener la oportunidad de ponérselo, al parecer la ocasión había llegado, se puso unas sandalias de tacón ancho y decidió maquillarse un poco, lo justo para dar un poco más de color a sus mejillas, resaltar su pestañas y brillo en los labios, el resultado era elegante y discreto. Miró el reloj, quedaban cinco minutos para las doce, perfecto, salió al salón

-¡Sara! imírate! ¡estás increíble!- le dijo Pilar

-¿Seguro? ¿no es excesivo?, no estoy acostumbrada a verme tan arreglada, no sé...- su inseguridad volvía hacer acto de presencia

-Si te sirve la opinión de un caballero con gusto, Sara- se puso solemne Luís- *estás muy elegante*

-Gracias a los dos, me habéis convencido- dijo con una sonrisa tímida. En ese momento su móvil le avisaba que Joan le estaba esperando abajo- *Me voy ya, ¡pasadlo bien!*

Joan esperaba fuera del coche mientras miraba el móvil, levantó la cabeza y vio que Sara se acercaba desde el portal...

-Hola, Sara, buenos días...-saludó dándole un beso en la mejilla-...estás muy elegante -no le había pasado desapercibido su vestido nuevo- ...¿vamos?

-¡Gracias! sí, vamos - contestó ruborizada mientras abría la puerta para entrar en el coche

Según se acercaban a la casa de su madre, se iba poniendo cada vez más nerviosa, un dato que a Joan no le pasó desapercibido

-¿Quieres estar tranquila? vas hacerte un nudo en los dedos como sigas retorciéndolos así- le agarró las manos para intentar tranquilizarla.

-Lo intento, Joan, es que mi madre y yo últimamente no hemos tenido una buena relación que se diga...

-Y ¿a qué se debe el cambio? - preguntó perspicaz - si antes no tenías estos conflictos y ahora sí algo ha debido de cambiar...

-Imagino que se puede decir que me he cansado de que me diga todo el mundo lo que tengo que hacer, - dijo mirando al frente con la vista fija en el horizonte- Álvaro ha hecho y deshecho durante mi matrimonio todo lo que ha querido y más, y antes de él, entre mi madre y mi hermana parece que haya vivido la vida que han querido ellas en lugar de la mía, sólo con mi padre podía sentir que hacía lo que realmente quería hacer. Luego vino el accidente...

-¿Qué accidente? - Joan había llegado dónde quería llegar...

-En agosto tuve un accidente de coche y tuve un momento de...no sé, creo que el destino o como quieras llamarlo me puso en la posición de decidir si quería dejarlo todo para siempre...- seguía hablando mientras miraba al frente...-o seguir, pero vi que si decidía seguir no debía ser del mismo modo, tenía que cambiar y decidir yo qué quería hacer en cada momento...

-Y hay veces que no estás segura de haber decidido correctamente, ¿me equivoco?

Sara guardó silencio durante un instante *-Algunas veces es más complicado, -hablaba como en trance- con Álvaro por ejemplo, no pensaba que se fuera a descontrolar tanto cuando he pretendido hacer lo que yo creía más conveniente para mí, cuando él hace todo el día lo que se le antoja, o con mi familia, desde que tomo mis propias decisiones es*

una discusión constante con mi madre o mi hermana o con las dos...

-Mira, tal y como yo lo veo, tomaste la decisión adecuada, que no iba a ser fácil también lo sabías; te has dado cuenta que la vida que llevabas primero no te llenaba y segundo ni siquiera la manejabas tú, no tenías otra salida, Sara. El mero hecho de no abandonar ya dice mucho de lo que vales y el querer cambiar más todavía, los cambios suponen una adaptación y estás en ello, créeme vas por el buen camino y al final llegarás dónde tú y sólo tú quieras llegar

Terminó de hablar al mismo tiempo que de aparcar, se giró hacia Sara -
...hemos llegado y una cosa más, recuerda que no estás sola

Capítulo 14

Esperando en la puerta a que abriera su madre no podía evitar estar nerviosa, era el estado en el que últimamente Gloria conseguía ponerla, Joan lo percibió, sin decir nada le pasó la mano por la espalda, sabía que aquello le daría algo de tranquilidad, como así fue, ella se volvió a mirarlo y le sonrió en señal de agradecimiento, en ese momento su madre abrió la puerta...

-Hola, mamá

-¡Vaya! al final has venido...- dijo mirándola de arriba abajo- ¿a dónde vas así vestida? -se giró y se dio cuenta de que su hija no venía sola- ¿Y usted es...?

-Mamá, no puedes saludar con un "hola" ¿como todo el mundo? Es Joan, uno de los socios de la empresa de Álvaro, me ha hecho el favor de traerme hasta aquí; Joan, ella es Gloria - y pasó dentro, tal y como iban las cosas su madre era capaz de dejarlos en la escalera

-Señora...- le dijo en tono serio inclinando el cuerpo ligeramente

-Pase...- se apartó Gloria para dejarle pasar mientras le hacía una radiografía completa

Iban por el pasillo para entrar en la salita en la que solía estar su madre, Sara se paró para esperar a Joan, no quería sentirse sola en ese momento, Gloria pasó primero a la sala y después ellos, ¡estupendo! la situación iba mejorando por momentos, su hermana estaba sentada en uno de los sofás...

-¡Vaya, vaya, vaya, la hija pródiga ha vuelto! ¿y ese modelito que llevas?, no pareces tú hermanita... así que te has dignado a aparecer y con compañía!, pero este no es Álvaro jajaja.¿quién es tu amigo? -se la quedó mirando como si la viera por primera vez, esa mujer había dejado de ser su hermana...

-Joan, Elena - los presentó, Elena se levantó para saludarlo, se acercó pavoneándose y le propinó dos sonoros besos; a Sara le estaba quedando muy claro a la altura que estaba quedando aquella mujer

-Hola ¿qué tal? - Saludó Joan

-Bueno y ¿qué?- su madre interrumpiendo y saliendo al ataque...- ¿dónde has estado? que ni una llamada, ni coger el teléfono ni nada

-Ya te lo dije, mamá, he estado con una amiga, no sé a qué viene tanto jaleo...

-No es jaleo hermanita, no sabíamos nada, después de salir del hospital desapareciste, tienes que entender nuestra preocupación...- increíble, ¡estaba comiéndose con los ojos a Joan!!, ¿que estaba preocupada por ella? ¿cuándo? ¿¿cuando se cepillaba a su marido??- no vuelvas a llamarme hermanita, Elena

*-Bueno, pues ya podéis ver que estoy bien, no hay que dramatizar tanto..
.- no quería ni mirar a Elena así que se giró hacia Joan que la observaba mostrándole su apoyo y dándole confianza- voy a recoger mis cosas y nos vamos -él asintió*

Cuando Sara se fue a recoger las cosas que tenía en la habitación dónde las dejó, Elena no perdió el tiempo y se dirigió hacia Joan *-¿dónde vais con esas prisas? ¿no queréis tomar nada antes de iros?*

-No, gracias, lo cierto es que tenemos que irnos...- contestó
Joan intentando poner distancia con Elena. En ese momento apareció Sara con todas sus cosas y viendo el panorama ya no pudo aguantarse más...

-¿Se puede saber qué haces, Elena? - se encaró llena de tensión Sara

-Tranquila hermanita, no te sulfures, sólo le preguntaba dónde ibais con tanta prisa...cualquiera diría que es de tu propiedad...- le soltó riéndose entre dientes

-¿Pero a ti qué te pasa, Elena? ¿eh?¿te crees que puedes hacer o decir lo que te dé la gana sin pensar en el daño que haces?¿¿que puedes usar a la gente a tu antojo?? ¡hazme un favor y déjame en paz!...-los nervios le hacían subir la voz.

-¡¡Sara! ¿pero bueno? ¿¿a qué viene eso??!!- "¡como no... !" su madre saliendo en defensa de Elena- no hay quién te entienda, ¡todo te parece mal! ¡discutes por todo! ¡¡y ahora encima la tomas con tu hermana sin razón alguna!!

-¡¡¿YO??!! ¿que yo la tomo con ella??, esto era demasiado, ¿alguna vez has visto algo más allá de ella, mamá?? -se llevó las manos al pelo de los nervios, Joan pensó que ya era suficiente y decidió tomar cartas en el asunto por el bien de Sara...-Es hora de irse, Sara ¿lo tienes todo? - empezó a coger la maleta para irse. Sara asintió con la cabeza, si se quedaba allí podía acabar de nuevo en el hospital

-¡Sara! Ni se te ocurra darme la espalda cuando te estoy hablando ¿me oyes?- salió Gloria detrás de ellos- ¿crees que puedes entrar y salir

cuándo a ti se te antoje?

-Tranquila, mamá, que si no quieres no vuelvo más...

-Eres una desagradecida y una consentida malcriada, Sara, con todo lo que he hecho por ti y ¿así me lo pagas?....-Sara no podía creer lo que estaba escuchando...

-Señora, no creo que esté siendo justa ...- intercedió Joan

-No estoy hablando contigo, hablo con mi hija...- no se iba a detener ni con él

-Eso no es hablar es insultar y su hija no tiene por qué aguantarlo...

Desde atrás se escuchó como Elena aplaudía la escena - *Bravo, hermanita, tienes a todo el mundo desviviéndose por ti ¿eh? y ahora con ese cambio de look te saldrán hasta admiradores...*- decía con sorna mirando a Joan, este cogió a Sara por el codo y poco a poco la fue llevando hacia la puerta -*Vamos, Sara, ya no hacemos nada aquí* - se dejó llevar, estaba claro que ella no podía hacer o decir nada sin salir encima trasquilada, la odiaban, no sabía por qué pero era la única explicación válida que podía encontrar

-iSara, si sales por esa puerta no te molestes en volver, ¿me oyes?!- dijo Gloria chillando

-Como quieras...- contestó cerrando la puerta tras de ellos, qué manera de desmadrarse todo...pero se había propuesto que no iba a llorar, "ni se te ocurra echar una lágrima, Sara", lo intentaba con todas sus fuerzas

Ya en el coche no aguantó más y rompió en sollozos, no quería, pero no pudo evitarlo...otra vez estaba hecha un manojo de nervios y delante de Joan...

-Lo siento, vaya espectáculo, dirás que debo estar para que me encierren con tantos nervios y tanto llorar - intentaba decir, no podía hablar bien entre tanto sollozo

-Pues no, precisamente no pienso que seas tú la que esté para que la encierren, de hecho me sorprende que con lo que he visto en esa casa sigas en tu sano juicio

-Me odian- sentenció mientras se secaba las lágrimas

-No es odio, ahora no es fácil que veas lo que pasa, pero cuando pase un tiempo y tengas un poco de perspectiva serás capaz de verlo por ti misma; ahora se acabó hablar del tema, nos vamos a ir a comer

tranquilos y vamos a hablar del futuro, si el presente no puedes cambiarlo al menos haremos algo para que el futuro esté a nuestro gusto, ¿estás bien?

-Lo estaré...

-Esa es la actitud - sentenció

Llegaron al restaurante dónde Joan había hecho la reserva, los sentaron en la terraza interior que tenía el restaurante decorada toda ella con plantas y fuentes, desde el techo y gracias a una claraboya la luz del sol daba un tono cálido al lugar, el centro de la estancia lo presidía una gran jaula con algunos pajaritos, se escuchaba el correr del agua y el cantar suave de las aves, Sara se quedó mirando todo a su alrededor, le pareció un lugar encantador; un camarero se acercó a ellos para recogerles las chaquetas y dejarles el menú

-Joan, es un sitio precioso, se respira tanta paz...- respiró hondo por primera vez desde que salió de casa de su madre, tenía los nervios de punta

-Me alegra que te guste, pensé que sería de tu agrado- contestó cogiendo la carta

-Pues has acertado, es encantador...¿Sabes que me debes una respuesta, verdad?- dijo ella escondida detrás de la suya y buscando un tema que la distrajera

Joan bajó la carta- *¿cual era la pregunta?*

-Me dijiste que la próxima vez que habláramos me ibas a decir por qué querías ayudarme

-¿Y por qué no debería hacerlo? -dijo con una sonrisa sincera

Sara se quedó totalmente desarmada, sencillamente, no estaba acostumbrada a que nadie se preocupara desinteresadamente por ella, siempre que le surgía un problema se las tenía que apañar sola para salir adelante, como en la carrera, cuando ella tuvo que pagarse los estudios con el dinero que ganaba en trabajos que le iban saliendo porque su madre le dijo que no había dinero para pagarle la carrera, aunque cuando le tocó a Elena estudiar sí que había dinero o cuando se fue a Sevilla y tuvo que buscar la casa y hacer el traslado ella sola porque Álvaro estaba siempre viajando y no tenía tiempo para nada que no fuera su trabajo.

-¿Porque nadie lo hace?- preguntó de una manera inocente- no es que dude de tus intenciones ni nada de eso, es que me cuesta aceptar que

alguien quiera hacerlo porque sí

-No es porque sí, es porque si con un poco de ayuda se puede conseguir que algo o alguien que merece la pena salga adelante ¿por qué no hacerlo? ...Está claro que ahora no estás como tú quieres estar si no me equivoco, y por algún sitio hay que empezar ¿sabes qué quieres hacer?

-Cada vez lo tengo más claro, quiero hablar con Álvaro para que nos separemos, dejaría de vivir en Sevilla, allí ya no me ata nada, buscarme un trabajo e instalarme para empezar otra vez, en cualquier sitio, nunca lo he hecho y creo que ha llegado el momento de dar el paso de valerme por mí misma - lo fue diciendo sintiéndose cada vez más segura y con más convencimiento

-¡Vaya! pues parece que lo tienes bastante claro, me alegro mucho, ¿tienes pensado dónde te gustaría vivir y trabajar?

-La verdad es que no, ayer hablando con Pilar me dijo que podía hablar con Luís para ver si entre sus contactos podría conseguirme algo para ir echando a andar aquí en Madrid ...

-Ajá, bueno, si decides quedarte aquí está bien; por mi parte ya te dije que si te apeteciera venirme a Barcelona tengo un buen amigo en la Universitat y podría hablar con él, también podría ayudarte a buscar piso, tengo conocidos en el sector inmobiliario y bueno estoy yo, por si te surgiera algún imprevisto.

-Sí Joan, lo sé, gracias...la verdad es que ha sido una suerte encontrarte a ti y a Pilar, hacéis que las cosas parezcan sencillas cuando lo que hacen es complicarse cada vez más...

Joan se la quedó mirando fijamente, mientras ella revolvía las natillas del postre y le levantó la cara para que lo mirara- *uy, uy ¿qué pasa? de repente te has desinflado ...*- el fantasma de Álvaro planeaba otra vez sobre ella, cinco años llevaba casada con él y ahora era cuando empezaba a ver a su marido tal y como era, una persona egoísta y manipuladora, que engañaba a todo el mundo solo para salirse con la suya, sin importarle nada más que no fuera él mismo.

-Sara, dime...¿qué te preocupa?

-Estaba pensando en Álvaro...que no sé como he podido estar tan ciega para no darme cuenta de como es en realidad ...

-No te sientas mal Sara, nos ha engañado a todos...a mí el primero...-
Sara se lo quedó mirando, no sabía muy bien si se refería a su

matrimonio y no quería arriesgarse a preguntárselo abiertamente

-¿Por qué lo dices?

-No te voy a engañar Sara, ni te voy a enmascarar las cosas, creo que tarde o temprano te ibas a enterar así que prefiero contártelo yo; en la última cena de Navidad que hizo la empresa, encontré a Álvaro y a Judith, Judith es mi mujer... era, mejor dicho... a lo que iba, los encontré, por decirlo suavemente, enrollándose en uno de los baños del restaurante

-Bueno, yo descubrí que Álvaro estaba con otra mujer porque encontré unas fotos en su IPAD, eran de Navidad, no sabía que ella era tu mujer...